

YO
TE MOSTRARÉ
EL CAMINO

Salmo 32:8

JESÚS

Mirando el futuro

Abriendo surcos de esperanza

Con la presente edición celebramos el 20 aniversario de nuestra publicación expresando gratitud a Dios, quien da sentido y propósito a nuestra vida personal, eclesial y comunitaria.

A lo largo de todos estos años nuestro desafío número a número ha sido contribuir a pensar el mundo desde la perspectiva bíblica. Esta fue siempre una de las tareas básicas desde su inicio.

Su contenido ha apuntado a fortalecer a nuestras iglesias en la tarea de desafiarse a vivir integralmente la vida nueva que Dios nos ofrece en Cristo, y a mostrar, alentar y asumir todas las responsabilidades, las demandas, y los desafíos que esto implica para cada cristiano que pretenda ser protagonista del Evangelio.

Hemos intentado colaborar en la creación de valores morales y cívicos, para la vida de los lectores en la sociedad, enseñando la práctica de la transparencia y la acción de ser responsables

frente a los demás de sus propias acciones.

El celebrar 20 años de vida, nos hace referentes de constancia, y permanencia con nuestros lectores, y significa a la vez que se pueden generar virtudes de fidelidad, continuidad, estabilidad, valores que en un tiempo de tanta relatividad tienen gran valor.

En medio de tanta zozobra e incertidumbre hemos dedicado nuestro número Aniversario a desarrollar el tema de la ESPERANZA.

Destacados autores enriquecen nuestras páginas proponiéndonos vivir cada día con el sentimiento de esperanza y de compromiso. Creemos que la manera más completa y real de mirar lo que nos pasa es la esperanza, pues sólo ella abarca la realidad de lo que somos y la realidad de lo que podemos ser.

Cuando perdemos la esperanza perdemos la razón de ser, la expectativa, y ya no hay nada que esperar, nada que aguardar, nada por lo cual luchar,

nada por lo cual comprometernos.

Hemos puesto en esta edición nuestras mejores fuerzas hacia el futuro para abrir surcos de esperanza.

Esta recordación agradecida por el tiempo transcurrido e incluso la valoración positiva de lo que se ha logrado, no significa detenernos en el pasado, sino construir un trampolín para el futuro, para lo que viene.

En todo este tiempo, hemos mirado el pasado para no ignorar nuestras raíces bautistas, pero a la vez miramos nuestra historia a la luz del presente para hacer un aporte y buscar que nuestras comunidades de fe sean relevantes.

Nos anima la promesa de Dios que en su palabra dice: que Aquel que comenzó la buena obra en nosotros, El mismo la perfeccionará.

A El dirigimos no sólo nuestra gratitud sino también nuestra honra, y frente a El renovamos nuestro compromiso para el futuro que nos espera.

Nuestra primer editorial

La magia que encierra la palabra escrita se vuelve a repetir. Esta vez, desde las páginas de este **primer número de REFLEXION BAUTISTA**.

Aspiramos a crear un canal auténtico de diálogo y análisis, que partiendo del desafío que presenta un mundo casi literalmente en llamas, nos permita pensar y repensar nuestra fe, articulándola día a día en la vida práctica y enriqueciéndola con una educación bíblica y teológica acorde.

Hoy el avance de la información se ha convertido en un conjunto de experiencias que no tienen relación unas con otras, pero alcanzan brillo y preponderancia por su novedad.

La importancia de la palabra escrita, con contenido, que busque la reflexión, reside en poner una barrera a la catarata de lo periférico y superficial que parece inundarnos.

En esta época los medios electrónicos parecen además ser sus canales naturales.

A diferencia de lo perentorio de la información sin sustancia, el artículo con contenido se fortalece con el tiempo, porque en sí mismo lleva implícito el conocimiento reflexivo.

Rechaza manejarse únicamente a través de experiencias, descrea del atractivo momentáneo de aquello que está de moda, valora en cambio lo permanente.

Cuando todo pasa en instantes, éste nos devuelve el valor del tiempo.

Nuestro deseo a través de nuestro periódico es trascender lo cotidiano.

Queremos bucear en el sentido de nuestras vidas y de nuestro cristianismo.

Deseamos que estas páginas sean leídas calladamente, sin apuros, para que nos hablen y contrasten nuestra fe de todos los días sin el vértigo con que televisores y computadoras marcan nuestras vidas.

El ritmo exterior parece no detenerse.

Mientras, las pantallas siguen su curso, sin tenernos en cuenta a nosotros que somos sus destinatarios.

Todo aquello que es importante requiere reflexión.

Para formar una familia o encarar una empresa hay que reflexionar.

Para atacar una idea, defender una causa, validar una acción, hay que reflexionar.

Y el hacerlo requiere un esfuerzo, pese a que en la sociedad contemporánea sea un atributo poco apreciado.

Leer reflexivamente es una tarea formativa que mayormente no estamos dispuestos a realizar, sin embargo, nos ayuda a ser más racionales, más humanos, más comprensivos con los demás.

Ante la crisis que registra la humanidad -doblemente peligrosa-, de falta de lectura y de reflexión, aceptamos el desafío que significa rescatar la palabra impresa mediante este periódico que comienza a transitar hoy.

Como bautistas, no creemos en nuevas revelaciones y hacemos un llamado a definir concretamente nuestra identidad a la luz de la Palabra de Dios.

Que REFLEXION BAUTISTA sea un instrumento para lograrlo.

Nuevas noticias

Congreso Alianza Mundial Bautista

Primer Congreso virtual celebrado por la Alianza Mundial Bautista.



Tomás Mackey

Presidente de la Alianza Mundial Bautista



Más de **4.600 hermanos y hermanas bautistas de 146 países se reunieron del 7 al 10 de julio de 2021 en el 22° Congreso Mundial Bautista**. Este Congreso, que desde el año 1905 se realiza cada 5 años en distintos lugares del mundo, estaba programado para el año 2020 en Río de Janeiro, Brasil. Debido a la pandemia provocada por el COVID-19 y a la duración de la misma de más de un año, fue celebrado finalmente de forma virtual, constituyéndose así en el primero de este tipo y en la reunión más diversa de la Alianza Mundial Bautista (AMB) en sus 116 años de historia.

Con contenidos ofrecidos en varios idiomas, los registrados para la totalidad del Congreso participaron de la adoración, de las sesiones plenarias, la oración, la confraternidad y el estudio bíblico en torno al tema "JUNTOS".

Un apartado especial merecen los organizadores, aquellos que presentaron mensajes, estudios bíblicos o talleres y los numerosos hermanos voluntarios que se unieron virtualmente desde todo el mundo para hacer el mejor uso del recurso tecnológico, traducir los contenidos y facilitar el acceso a las plataformas. Gracias a todos ellos trabajando JUNTOS este encuentro virtual fue posible.

En esta oportunidad **la AMB pudo ofrecer a cada organismo miembro un paquete de tres becas completas para el Congreso, con un enfoque especial en la inclusión de líderes jóvenes y mujeres, y el acceso gratuito a dos reuniones plenarias, lo que permitió una amplísima participación de hermanos y hermanas de todos los continentes y de los 126 países miembro de todas las latitudes y situaciones económico sociales.**

Se ofrecieron más de **30 estudios bíblicos y seminarios** a cargo de comunicadores de gran talento dentro de la familia bautista mundial sobre temas como **"Juntos en la justicia", "La construcción de la próxima generación hoy" y "Las implicaciones de la tecnología para la misión de la iglesia hoy"**.

Durante cuatro sesiones plenarias, oradores dinámicos de todo el mundo se basaron en sus experiencias culturales y ministeriales únicas para compartir ideas prácticas y bíblicas para la vida y la misión. Estos estudios bíblicos y seminarios se dictaron en inglés, francés, español, árabe, portugués y coreano.



**BAPTIST
WORLD
ALLIANCE**

Para ayudar a los participantes a conectarse con sus hermanos y hermanas de todo el mundo, **se formaron más de 40 Grupos de Conexión Global centrados en áreas de interés mutuo**. Estos pequeños grupos - que se encontraron virtualmente en vivo - crearon un espacio para el compañerismo con los miembros de la familia bautista y oportunidades para escuchar los testimonios y las ideas de los demás en torno a determinados temas que el cristiano actual debe confrontar.

Durante el Congreso se entregaron dos premios: el premio de Derechos Humanos que fue otorgado al hermano Raúl Scialabba de Argentina, y el premio de Evangelismo con el que fue galardonada la Iglesia 3D de Estonia.

El evento incluyó una jornada de oración que unió a la familia bautista mundial en intercesión y un festival de alabanza con música de todo el mundo.

También se presentaron dos pre-conferencias el día 7 de julio.

La Conferencia Global de Mujeres Bautistas que constituyó una oportunidad para que quienes participaron de todo el mundo se unieran para adorar y escuchar lo que está sucediendo con las hermanas en las siete Uniones Continentales de Mujeres Bautistas.

La Cumbre de Libertad Religiosa Juntos con los Perseguidos tuvo como objetivo ayudar a quienes participaron a aprender cómo la Iglesia puede estar junto a los perseguidos en oración y apoyo. Contó con dos temas: desarrollo de liderazgo y defensa religiosa global.

El Congreso concluyó con una celebración de clausura en la que quien suscribe en su carácter de Presidente de la AMB presentó el equipo laboral que junto a él viene trabajando desde julio de 2020 hasta 2025 y la visión de este equipo para el período. Cabe destacar que técnicamente **este Congreso significó la culminación del período de trabajo del Presidente Paul Msiza y su equipo, quienes fielmente sirvieron en el período anterior.**

Un momento muy especial del cierre del Congreso lo constituyó la participación de todos los asistentes de una Cena del Señor virtual como un solo cuerpo unido en Cristo. JUNTOS.



Convocamos a los hermanos y hermanas bautistas de todo el mundo a adorar a nuestro Señor Jesucristo en unidad y a comprometerse nuevamente con la misión global de Dios.

La Alianza Mundial Bautista, fundada en 1905, es un compañerismo de 241 convenciones y uniones en 126 países y territorios que comprende 47 millones de creyentes bautizados en 169.000 iglesias. Durante más de 100 años, la Alianza Mundial Bautista ha conectado en red a la familia bautista para impactar al mundo para Cristo con el compromiso de fortalecer la adoración, el compañerismo y la unidad; liderar en la misión y el evangelismo; responder a las personas necesitadas por medio de la ayuda, el alivio y el desarrollo de la comunidad; defender la libertad religiosa, los derechos humanos y la justicia; y avanzar en la reflexión teológica y el desarrollo del liderazgo.

CARTA DE LECTORES

A partir de esta nueva sección, por este medio, podés contarnos todas aquellas cosas que te suceden, lo que te gustaría recibir o simplemente decir qué artículo de Reflexión Bautista te gustó más.

Aguardamos tus comentarios en:
aba@bautistas.org.ar

Estudio Bíblico

La esperanza cristiana

Es pues la fe, la certeza de lo que se espera...



Alejandra Montamat
Para Reflexión Bautista



La vida cristiana es una actitud particular frente a las circunstancias. El cristiano entiende y acepta que la presencia de Dios trae a su ser interior una nueva expectativa acerca del presente y del futuro. La fe bíblica sustenta un tipo de esperanza que da sentido a nuestra existencia, siempre que hayamos aprendido a valorarla a la luz de la Palabra de Dios.

Ilusiones, palpitos y azar

Aunque la palabra esperanza sea común en el vocabulario, la mayoría de las personas tiene una idea intuitiva: hablan de esperanza o expectativa como “un golpe venturoso de circunstancias”, “un palpito acerca de un resultado” o “confianza firme en algo o alguien para lograr un propósito”. En algunos casos prima el deseo intenso, en otros la razón confía que se logre un resultado basado en la pericia de los actores intervinientes o apoyado en las leyes del azar.

Esperanza en la Biblia

¿Qué es la esperanza cristiana? ¿Cómo influye en nuestra vida? ¿Cómo la describe la Biblia y cómo es posible apropiarse de ella?

Su origen, una cruz

Cuenta la Biblia un episodio que sucedió en la cuarta década del siglo primero en un camino polvoriento a las afueras de Jerusalén. Dos amigos entristecidos salían de la gran ciudad, capital de su nación, habiendo venido de presenciar una crucifixión, aquella espantosa forma de condena a muerte que practicaban los romanos con los reos y traidores extranjeros.

Hacía mucho tiempo que Israel había dejado de ser un pueblo especial, formado desde su primer ancestro (Abraham) por el mismísimo Jehová, creador de todo lo que existe. Contaba ya 20 siglos de existencia, 4 de ellos bajo esclavitud y apenas otros 4 bajo reinado davídico; aunque muchas familias habían vuelto del exilio a reconstruir el templo y las murallas, Israel nunca fue liberada del yugo de sus conquistadores.

Unos cuatro años antes se había levantado un profeta luego de varios siglos de absoluto silencio divino: Juan, el bautista, quien había declarado al pueblo que en breve llegaría por fin la ansiada liberación. El mesías prometido en la Biblia, el descendiente davídico que restauraría la gloria de un reino de justicia y paz, por fin se haría presente. Estos caminantes habían sido discípulos del candidato que Juan había señalado: Jesús de Nazaret... Pero el carpintero nazareno que había iniciado un ministerio de milagros, confrontado la religión vacía de los fariseos, considerado especialmente a los débiles y menesterosos y hasta resucitado algunos muertos (como los profetas Elías y Eliseo), pero ahora llevaba tres días muerto. “Y nosotros teníamos la esperanza que él habría de redimir a Israel”.

Jesús es nuestra esperanza

Estos compatriotas habían puesto su esperanza en un gobierno (en esa época se pensaba en reinos)

y en un estado de bienestar, en vez de ponerla en la muerte de Aquel capaz de hacer el mayor bien a la humanidad. Nadie sabe mejor qué necesita cada persona que su propio Creador. Nadie conoce mejor el interior de la persona que Dios mismo: sus anhelos, pensamientos, malestares y temores.

El evangelio resume nuestra esperanza

La Biblia describe a Dios de manera que podamos entender cómo es y qué piensa acerca de la humanidad. Tan compenetrado está de nuestras necesidades que preparó los sucesos de la historia humana para que un día determinado naciera Jesús, la única persona capaz de poseer dos naturalezas: la humana y la divina. Jesús pertenece al mundo celestial, a todo lo que es invisible para los sentidos físicos porque tiene, como Dios, existencia más allá del tiempo y del espacio; pero también pertenece al mundo natural, aquel que palpamos y apreciamos con los sentidos físicos porque adoptó una naturaleza similar a la nuestra. El evangelio que creemos y predicamos desde aquella caminata a Emaús es que toda la Biblia describe a Dios, su carácter y su obra; además señala el motivo por el cual las personas no podemos experimentar un estado de bendición permanente y detalla Quién puede cambiar esto.

La fe es la puerta hacia la esperanza

El evangelio expresa la condición para recibir una esperanza de vida plena: asumir nuestro estado natural deteriorado, entender lo que Dios propone para nuestro bien, saber qué lejos estamos de su ideal y sentir necesidad de acercarnos a Él. Dice la Biblia que para todo ello es necesario recibir fe “porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que sabe recompensar a quienes lo buscan”.

La esperanza cristiana es un regalo

Las personas somos proclives a conformar nuestra propia religión, quizá abrazamos ideas bíblicas (como los discípulos que iban a Emaús) pero erramos al creer que podemos ganarnos el favor de Dios o sufrir a cambio de su perdón. La Biblia enseña que ninguna acción propia nos pone a cuentas con Dios porque solo Jesús pagó un precio justo para restaurarnos a una posición de amistad y paz con Él. Sólo cuando llegamos a entender el evangelio de la gracia y aplicarlo a nuestra persona, recién entonces se abre el camino de la esperanza cristiana.

Primera certeza: perdón absoluto

La fe que nos hace abrazar el plan de Dios y aceptar a Jesús como mediador y salvador nos da la primera certeza: somos amigos de Dios, no hay posibilidad de recibir ninguna condena por su parte ni de caer bajo su castigo. Para quienes argumenten que Dios no puede castigar debido a su bondad, respondemos que toda la Biblia contesta que sí lo hace porque su justicia y santidad demandan que así sea. El mayor castigo es perder toda posibilidad de comunión con Él para siempre; quién no acuda a su salvación, caerá indefectiblemente bajo su ira.

Segunda certeza: resurrección

La esperanza de nuestra fe asegura que toda persona posee un alma trascendente. La muerte

física no es aniquilación pues nuestro ser interior un día se reunirá con un cuerpo inmortal. El cuerpo de Jesús resucitado es una prueba contundente de esta certeza. Los cristianos esperamos la resurrección para compartir una eternidad en la presencia de nuestro Salvador.

Perdón de pecados, liberación del castigo divino, reconciliación con Dios y resurrección del cuerpo son todas convicciones de nuestra fe. Todas ellas inciden en nuestro presente, al menos en tres aspectos.

En la forma que ejercemos la religión

Cada creyente comprende que su vida no le pertenece, es administrador de su verdadero dueño: Jesucristo. Él mora en nuestro ser por medio de su Espíritu Santo y es mandato del Señor agradecerle obedeciendo su voluntad en cada experiencia diaria. La verdadera religión es amar a Dios y querer vivir agradándole. En un mandato bíblico congregarnos en torno a la misma fe, afianzando las enseñanzas apostólicas, adorando al Dios que nos salvó y aprendiendo a ejercitar el fruto espiritual.

Ante las dificultades y problemas

Los cristianos no debemos sorprendernos por tener que enfrentar problemas, en especial aquellos que nos llegan sin que los hayamos buscado. Una pandemia mundial, una enfermedad personal, la bancarrota, la pérdida de seres queridos, un accidente, autoridades corruptas y muchas formas de injusticia son ejemplos de padecimientos de los cuales los cristianos no estamos exentos. Por la cosmovisión bíblica estamos seguros de que el Dios creador y sustentador de la vida es soberano y controla todo lo que nos sucede. Él utiliza cada prueba para moldear nuestro carácter, para limpiar aspectos que no le glorifican, para hacernos más humildes y dependientes de su poder y para madurar nuestra fe. Nuestra esperanza consiste en recibir una recompensa especial, no por ser estoicos sino por apoyarnos en la fuerza sobrenatural que el Espíritu Santo nos provee.

En la compasión y el trato que damos a los demás Podemos perdonar a los demás cualquier tipo de ofensa sólo porque Cristo nos perdona cada vez que ofendemos la santidad de Dios y porque él mismo se puso bajo maldición en lugar nuestro. La muerte cruenta de Jesús no se limitó al dolor físico y emocional, al derramamiento de su sangre y a la asfixia final; su alienación absoluta y total del Padre Celestial fue una experiencia aterradora que todavía nadie padeció: el infierno. Él oró para evitar esa experiencia, pero se entregó obedientemente por amor a los escogidos.

Es la esperanza de consuelo eterno y de una futura vida sin padecimientos la que nos mueve a dar sin esperar nada a cambio y a perdonar sin que el ofensor lo merezca. Esa esperanza genera en nosotros compasión por el débil y el afligido y también por el soberbio que desafía a Dios y su voluntad porque así fuimos todos antes que Dios tuviera compasión de nosotros.

Primera Entrega

Enseñar lo que el Señor nos ha mandado

Una mirada al ministerio educativo de las iglesias bautistas de Argentina.



Doreen Barron

Doctora, Profesora y Periodista *



Plenamente seguros de la importancia del ministerio educativo que desarrollan nuestras iglesias desde el área de educación cristiana nos propusimos generar un programa de servicio que sea de bendición. Con el objetivo de conocer más del desarrollo de los programas educativos de las iglesias, sus fortalezas y necesidades, elaboramos una encuesta a los pastores que tuvimos oportunidad de distribuir a los que participaron del Ateneo del mes de abril. Quince pastores nos enviaron sus respuestas en esa oportunidad, y siete lo hicieron posteriormente, de modo que pudimos trabajar con un universo de 22 pastores. Hoy queremos compartir las conclusiones de este trabajo que brindan un panorama del desarrollo del ministerio de la enseñanza en las iglesias de ABA y que ha de servir para orientar nuestro trabajo en estos días.

De acuerdo a este estudio, la totalidad de los pastores que participaron reconocen que el ministerio educativo tiene una importancia fundamental en el programa de sus iglesias. Un 35% considera que es un ministerio importante trabajando en armonía con otros ministerios y un 65% lo considera el más importante porque forma y desarrolla a los creyentes para que participen en el crecimiento y desarrollo de la iglesia.

Consultados sobre los programas que desarrollan dentro de este ministerio, un 40% informó que el ministerio trabaja con la Escuela Dominical y otros programas educativos para niños, un 32% solo tiene Escuela Dominical, un 8% solo tiene un programa de discipulado y un 20% no tiene Escuela Dominical sino proyectos no tradicionales como barcas, espigas, etc.

Consultados específicamente sobre el programa educativo para la niñez, un 20% reduce esta actividad a la clase de niños de la Escuela Dominical, un 25% tiene además culto infantil simultáneo al culto principal de la iglesia, un 40% organiza los sábados programas infantiles que incluyen actividades recreativas, y un 15% solo tiene actividades para niños en fechas especiales como día del niño o navidad.

Consultados los pastores sobre qué aportes esperan de nuestra Asociación para el desarrollo de sus programas educativos, un 20% expresó que les gustaría recibir orientación y actualización sobre las actividades y materiales para mejorar el ministerio, un 40% estimó que sería importante contar con cursos de capacitación para maestros y líderes y un 49% dijo que necesitan orientación sobre los materiales a utilizar, y actividades conjuntas en las que puedan compartir experiencias.

Se preguntó, además, qué materiales están utilizando las iglesias para las clases de Escuela Dominical. El 30% elige en cada periodo materiales en las librerías evangélicas pero no sigue un currículo determinado, el 20% trabaja con materiales propios preparados por el pastor o líderes de la iglesia, y un 50% deja en libertad a cada maestro para que elija su material.

También se preguntó qué materiales usan para

el programa de discipulado. El 30% de los pastores dijo que no usa ningún material, un 20% usa material preparado por algún hermano de la iglesia, utilizando lecciones de diversos materiales y un 50% usa uno de los programas tradicionales: Sígueme, Mi crecimiento en Cristo, Vida abundante, etc. Además, un 80% de los pastores señaló interés por recibir una orientación sobre los materiales disponibles, modo de utilizarlos, y recomendaciones.

Al preguntar específicamente qué desearía recibir del área de educación cristiana de ABA en cuanto a materiales, un 50% coincidió en la necesidad de un listado comentado de materiales disponibles y donde conseguirlos. Un 30% coincidió en que les gustaría que ABA produjera

cristiana de las iglesias, puedan pedir ayuda, reflexionar juntos y compartir experiencias. Sin embargo, la mayoría no expresó muchas expectativas sobre lo que el área de educación cristiana puede efectivamente hacer: un 30% espera encontrar algunas ideas que sean un aporte a lo que ya están haciendo, un 20% quisiera que la Asociación llegara a ser un referente y respaldo para el uso de nuevos programas, y un 50% coincidió en que, si bien hay muchas cosas que se podrían hacer, en realidad, no tienen muchas expectativas de que se hagan.

Si bien la muestra con que se trabajó es incompleta, las respuestas obtenidas, nos permite reconocer que el ministerio de la enseñanza es una función reconocida y valorada en nuestras iglesias.



materiales propios dirigidos a las familias o para usar en clases en hogares y un 20% propone que la Asociación produzca un material curricular para escuelas dominicales que unifique la enseñanza de nuestras iglesias.

Con respecto a la organización local del ministerio de la enseñanza en nuestras iglesias, un 55% cuentan con un coordinador o director del programa, mientras que en un 45% la tarea recae en los pastores.

Para capacitar a los maestros o líderes de programas educativos, el 50% organiza en la iglesia cursos de formación para maestros, un 30% anima a sus jóvenes para que tomen cursos en organizaciones paraeclesiales como LAPEN y otras, mientras que en un 20% los maestros aprenden y se van formando trabajando en la iglesia junto a un maestro de más experiencia.

Ante estas respuestas quisimos saber puntualmente de qué manera podría ABA ayudar a las iglesias en la capacitación de sus maestros. Un 60% de los pastores propuso que la Asociación ofrezca periódicamente talleres o cursos para maestros, un 15% sugirió la organización de un seminario o grupo de reflexión para que se unifiquen proyectos, y un 25% de los encuestados estimó que sería muy importante la producción de videos y materiales didácticos para los maestros.

Es interesante destacar que la totalidad de los participantes coincidieron en la propuesta de crear un espacio donde los líderes de educación

También vemos que la Escuela Dominical, a pesar de sus falencias, sigue siendo el mayor programa de Educación Cristiana que desarrollan nuestras iglesias. Sin embargo, la encuesta pone en evidencia la necesidad de que este trabajo se fortalezca con una mejor preparación de los maestros, una cuidadosa elección del currículo a desarrollar en las clases, y el uso de materiales actualizados y accesibles. Algunos pastores en comentarios anexos a la encuesta comentaron la dificultad que tienen sus iglesias del interior para acceder a buenos materiales. Un motivo de reflexión, a partir de los datos analizados, es la necesidad de fortalecer en las iglesias un programa de discipulado, tanto para los nuevos creyentes como para el desarrollo cristiano de los miembros de las iglesias. El programa existe en pocas iglesias, no se trabaja con un material elaborado sistemáticamente y, en muchos casos, se discipula con un programa elaborado para mediados del siglo pasado.

Pero, en años de cambio cultural, el dato más preocupante es la debilidad de los programas educativos para niños.

GRACIAS AL Señor por la fidelidad de nuestras iglesias por mantener las demandas de la gran comisión, pero la encuesta nos deja profundos desafíos y el deseo de que el Señor use a nuestra Asociación, para generar un despertar en el ministerio docente.

(*) Dra. en Lingüística y Lic. en Filosofía y Letras. Profesora y periodista



Santa Elena. Región de Río Seco. Córdoba

Reanudando actividades

“El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.” 1° JUAN 1:10



Fernando Sanchez *

Misionero de la Asociación Bautista Argentina en Región de Río Seco, Córdoba



Grupo de jóvenes pisando el lugar del futuro templo.



Reunión dentro del local que se alquila.

Instrucciones para hacer llegar los aportes necesarios para el sostenimiento de nuestro misionero

Para enviar ofrendas

1 Depositen su ofrenda a nombre de:

Asociación Bautista Argentina - Asociación Civil
Banco Galicia, Cuenta Misiones – Cuenta N° 9750093-9 126-6
CBU 0070126230009750093967

2 Enseguida avisen por email a: tesoreria@bautistas.org.ar
 Indicando la cantidad de la ofrenda, la Iglesia o la persona que la hizo y mencionando que es para el sostenimiento de Fernando Sánchez y su esposa Yaima.

3 Al mismo tiempo envíe correo a: alba.montesdeoca@gmail.com
 Avisándole el monto del depósito que han hecho, y el nombre de la Iglesia, para poder confirmarle la recepción del aporte y a la vez ponerse en contacto para informarles personalmente y mensualmente.

INFORME sobre avances



El primer domingo del mes celebramos la Santa Cena junto a los hermanos que se congregan en Santa Elena desde hace ya varios años. Este grupo surge del trabajo que viene realizando la Iglesia de Talleres en la zona.

Junto a ellos, disfrutamos del culto al Señor, mediante la oración, la alabanza y la prédica de La Palabra. Y ese día fuimos presentados formalmente por una de las líderes del grupo.

Por la tarde tuvimos una reunión con los adolescentes, un tiempo de reflexión bíblica, oración y actividades de esparcimiento. Fue muy divertido poder compartir con los chicos y conocerlos un poco más en profundidad.

Fue así que reanudamos las actividades previas a la pandemia. Sin embargo, durante todo ese tiempo las hermanas no dejaron de llevar a cabo la obra evangelística con los adolescentes y los niños.

El día 11 de julio por la tarde tuvimos una reunión con los adolescentes donde se compartió la Palabra de Dios, se oró y se realizaron diversos juegos de entretenimiento.

Antes de retirarnos, nos trasladamos al terreno lindante, el cual fue donado por el matrimonio de Omar y Marcela, y es donde hacemos las reuniones semanales. Allí nos pusimos a orar por el mismo, pidiéndole a Dios que nos guíe en el proyecto del futuro templo.

El viernes 16 se realizó una reunión de mujeres de la Iglesia de Talleres, donde participó Yaima junto con otras tres hermanas por vía virtual desde el domicilio de Zulma.

El día sábado realizamos una reunión para determinar los ministerios, grupos y actividades para los próximos dos meses. Y acordamos otra reunión para confirmar con más detalle lo anterior expuesto.

El domingo estuvimos conociendo a la hermana Claudia y compartiendo una charla. Ella se encuentra con algunos problemas de salud pero está mejorando lentamente. Y por la tarde se compartió una merienda con los adolescentes.



Reunión de jóvenes en oración.

(*) El pastor Fernando Daniel Sánchez nació en la provincia de Tucumán, Argentina y está casado con Yaima Cruz. Fue ordenado al pastorado en el año 2007, en la Iglesia Bautista de Once (CABA), habiendo cursado estudios de Teología en el SITB. Desarrolló tareas pastorales en las iglesias de Longchamps y Glew (Bs.As) y tareas misioneras en Gobernador Garmendia (Tucumán); El Quemado (Santiago del Estero); Palpalá (Jujuy) y Salta capital. Con su gestión quedó establecida y consagrada la Iglesia Bautista de Gobernador Garmendia.

En febrero de 2010 fue enviado como misionero por la Asociación Bautista Argentina a cooperar voluntariamente en socorro a las víctimas del país caribeño de Haití, por el terremoto ocurrido realizando un destacado trabajo.

Los bautistas y las misiones. Primera entrega.

Actividades en Santa Elena

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” MATEO 28.19

Los bautistas a lo largo del mundo están comprometidos con las misiones y el evangelismo. Los dos términos son relacionados pero distintos. El evangelismo abarca compartir el evangelio de Jesucristo en palabra y hecho con la gente. Si bien es cierto que todo cristiano está **“en misión”**, las misiones requiere enviar a las personas a compartir el evangelio con personas con los que de otra manera no tendrían contacto. Ser enviado por Jesús en misión es parte de lo que significa seguirlo a Él (**JUAN 20:21**).

El Trasfondo de las Misiones Bautistas

Hoy en día, los bautistas son gente misionera. Esto no siempre ha sido el caso, especialmente en cuanto a las misiones a pueblos en lugares lejanos y culturas diferentes. En cierto momento, los bautistas se concentraban en el evangelismo de aquellos que estaban cerca y semejantes a ellos en su idioma, cultura y geografía.

Sin embargo, a finales de los 1700's, las misiones mundiales empezaron a hacerse parte vital de la vida bautista. Un líder que influyó en el cambio fue Guillermo Carey, un pastor bi-vocacional de Inglaterra. Carey era un estudiante brillante tanto de la Biblia como de los lenguajes y las culturas del mundo. Su estudio de la Biblia lo llevó a creer que Dios quería que toda la gente en todas partes escuchara el evangelio. Otros bautistas se unieron para formar la Sociedad Misionera Bautista en

otoño de 1792. La sociedad comisionó a Carey como misionero a la India.

El espíritu misionero se extendió a los Estados Unidos. Ana Hasseltine Judson y su esposo, Adoniram, juntos con Lutero Rice fueron nombrados misioneros congregacionales a la India en 1812. En el viaje por mar a la India y poco después, un estudio cuidadoso de la Biblia los llevó a hacerse bautistas. Poco después Rice regresó a los Estados Unidos para solicitar apoyo de los bautistas para los Judsons. En gran parte, como resultado de los esfuerzos de Rice, los bautistas formaron su primera organización nacional; fue dedicada a las misiones.

Los bautistas siguieron con sus esfuerzos en las misiones locales pero también llegaron a ser gente de misiones mundiales. Hoy muchas organizaciones bautistas en muchos países envían y apoyan a miles de misioneros en todas partes del mundo.

Las Bases para Misiones

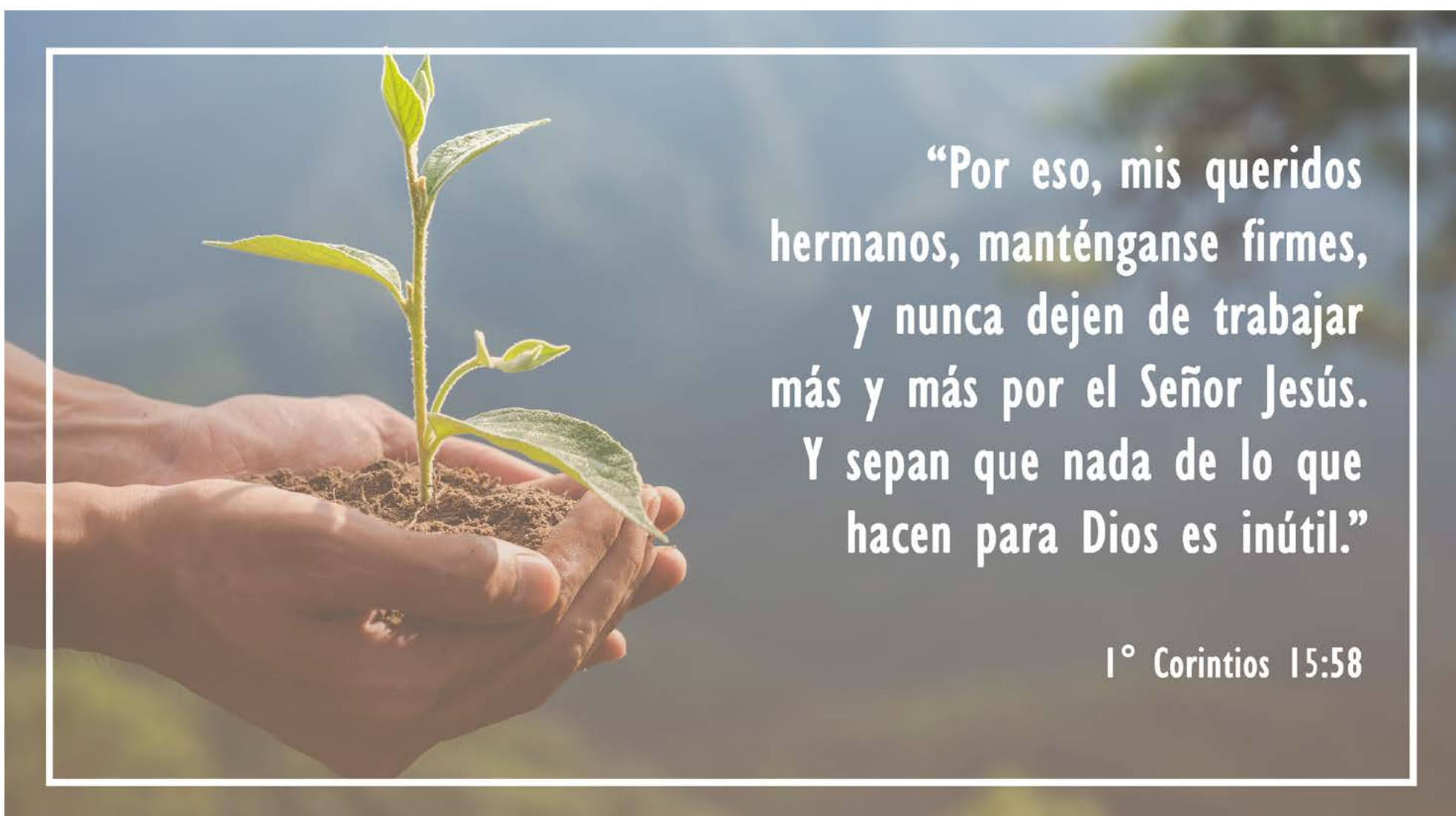
La mayoría de los bautistas creen firmemente que la Biblia enseña que las misiones son imperativas, no opcionales, y que la cooperación voluntaria entre individuos e iglesias a favor de las misiones está en acuerdo con la práctica de las iglesias del Nuevo Testamento. Ellos establecen organizaciones para llevar a cabo las misiones a un nivel mundial.

La creencia en el señorío de Cristo es fundamental para los bautistas. Como Señor, Cristo manda que el evangelio sea llevado a toda la gente en todas partes (**MATEO 28:18-20**; **HECHOS 1:8**). Además, Jesús dejó un ejemplo de empeño misionero y nos llama a seguirlo a él (**MATEO 16:24**; **LUCAS 9:59**; **1 PEDRO 2:21**).

Los bautistas creen que la Biblia tiene la autoridad para la doctrina y el gobierno. La Biblia es un libro misionero, no solo un libro acerca de las misiones. Desde su comienzo en **GÉNESIS (12:1-3)** hasta su conclusión en **APOCALIPSIS (5:9; 7:9)** la Biblia proclama el deseo de Dios de que toda la gente del mundo lo conozca a Él y su salvación. Para compartir estas buenas nuevas hay que enviar cristianos a difundir la palabra de salvación (**ROMANOS 10:8-15**). Van en el poder del Espíritu Santo (**Hechos 1:8**) sabiendo que el que crea en Jesús puede ser salvo (**JUAN 3:16**; **ROMANOS 10:13**).

La Biblia demuestra que los primeros seguidores de Cristo creían en las misiones. Ellos anunciaban que el evangelio era para todos en todas partes. Respaldaron sus palabras con hechos. Las primeras iglesias enviaron a misioneros que superaron barreras de geografía, lengua y cultura para difundir el evangelio.

Fuente: <https://www.baptistdistinctives.org>



“Por eso, mis queridos hermanos, manténganse firmes, y nunca dejen de trabajar más y más por el Señor Jesús. Y sepan que nada de lo que hacen para Dios es inútil.”

1º Corintios 15:58

A pesar de la aflicción

“...pero confiad, yo he vencido al mundo” JUAN 16.33



Pablo Bedrossian *

Médico cardiólogo. Maestrías en Administración y Marketing Estratégico (UCES).



La esperanza es una expectativa positiva acerca del futuro, incluso cuando todas la evidencias indiquen lo contrario. Es una convicción. En la Biblia encontramos reiterados llamados a vivir con esperanza; es un signo de aquellos que creen en Dios.

Tener esperanza en medio de las calamidades nos mantiene vivos. Esperanza no es ingenuidad, ni cerrar los ojos, ni ser soñadores. Para los cristianos, el punto de partida de la esperanza es la fe en Dios; sin fe, no hay esperanza. El apóstol Pablo presenta en la epístola a los Romanos a Abraham como ejemplo del hombre que vive con esperanza a pesar de las dificultades: **“El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto, siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara”** EP. A LOS ROMANOS 4:18-19. Abraham contra toda esperanza, porque creía en Dios. Pero ¿qué creemos acerca de Dios? ¿qué va a arreglar nuestros problemas? ¿Qué nos evitará dolores? Si la respuesta es afirmativa, quizás sea un autoengaño; Jesús planteó claramente el precio del discipulado y el costo del seguimiento. Su gloriosa declaración **“en el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”** JUAN 16:33, nos advierte de los riesgos, pero a la vez nos da las razones para mantener la esperanza.

La esperanza no se detiene ante los obstáculos

La persona sin esperanza es una persona vencida. Sin embargo, la persona con esperanza, cuya fe está basada en aquella promesa de Jesús **“he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”** MATEO 28:20, ante las caídas se vuelve a poner de pie y continúa la batalla que le ha tocado pelear.

La esperanza modela nuestro comportamiento

La persona sin esperanza asume una actitud pesimista, escéptica y derrotista. Ha perdido su capacidad de soñar y siente que su realidad le exige más de lo que puede dar. La persona con esperanza no se deja dominar por las emociones negativas, sino que las deja a los pies de la cruz en oración. Asume una actitud valiente y se resiste a doblegarse. Esta diferencia puede notarse en el lenguaje: mientras que la persona sin esperanza se queja, aquel que mantiene viva su esperanza agradece, bendice e inspira.

La esperanza requiere determinación

Aún el hombre más optimista puede ver oscuro un día de sol. La motivación es una decisión inalterable que sostiene nuestras acciones. Jesús demandó determinación de sus discípulos, por ejemplo, cuando dijo: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”** MATEO 16:24.

Vivamos con esperanza sabiendo que Dios estará con nosotros hasta el final. **“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”** HEBREOS 11:6.

Nuestra vida gira en la esperanza

La esperanza es el centro de la vida humana. Siempre debemos esperar en Dios.



Daniel Carro *

Pastor.



¿Hay Esperanza? ¡Qué pregunta! No es una pregunta sencilla. Tampoco puede aceptar una respuesta sencilla. ¿Qué preguntamos cuando preguntamos por la esperanza? ¿Qué era lo que íntimamente preguntaba el justo Job cuando decía: **“¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá?”** JOB 17:15.

¿Qué preguntamos cuando preguntamos por la esperanza? ¿Preguntamos quizá por esa fuerza a la vez activante y reprimente de la vida? ¿Preguntamos por aquel problema perenne de la vida cotidiana que es el porvenir, siendo que como humanos vivimos en referencia al futuro, no al pasado? ¿Quizá preguntamos por aquello que puede hacernos feliz, siendo que no podemos ser feliz sin esperanza? ¿Preguntamos quizá por el dolor y la toma de conciencia de nuestra propia finitud y nuestra mortalidad?

¿Cómo respondemos? ¿Hay esperanza?

Para poder responder lo primero que debemos distinguir es entre la esperanza absoluta y las esperanzas relativas. La esperanza absoluta no depende de nosotros, una esperanza relativa sí.

También debiéramos distinguir entre una esperanza natural y la esperanza ética, la búsqueda del sumo bien. No es lo mismo esperar la intervención de Dios en un problema complejo de la vida que esperar el 60 a la hora pico del transporte, para colmo ¡en la parada equivocada! Son dos modos distintos del esperar que se deben distinguir. Una cosa es esperar, otra cosa es aguardar. Esperamos en Dios, aguardamos el colectivo. La esperanza ética no depende del ser humano. El aguardar sí. La intervención de Dios en nuestros problemas cotidianos depende de Dios. Dios viene si Dios quiere, cuándo quiere y cómo quiere. Si el 60 no viene podemos buscar otro modo de transporte que nos lleve hasta donde queremos ir. Esto sí depende de nosotros.

Una tercera distinción es necesaria, nuestro concepto de tiempo. Entendemos el tiempo como un espacio cerrado (un espacio de tiempo) y un espacio abierto (la eternidad). Cuando preguntamos por la esperanza, ¿preguntamos una pregunta abierta o una pregunta cerrada? La respuesta depende de la pregunta. En un espacio cerrado los sueños y las expectativas se resuelven dentro de la temporalidad humana. En un espacio abierto los sueños y las

expectativas tienen un gusto a eternidad. Esperamos la intervención divina no sólo dentro de nuestras líneas de vida y de tiempo, sino también, y muy especialmente, más allá de ellas, en la **“patria celestial”**, en el **“cielo”**, en el **“más allá”**, o como queramos llamarlo.

Creo intuir que cuando hacemos la pregunta ¿hay esperanza?, la mayoría de nosotros estamos pensando en esta esperanza absoluta, ética y abierta que es la eternidad.

¿Hay esperanza? ¡Seguramente que la hay! El salmista decía: **“Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti”** SAL 39:7, y el apóstol Pablo: **“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”** 1 COR 13:13. La esperanza, según Pablo, está íntimamente unida con la fe y el amor, porque quien las une es Dios. Estas tres permanecen: la fe, que nos une con nuestro pasado, la esperanza, que nos une con nuestro futuro, y el amor, que nos une con nuestro presente.

¡Hay esperanza! La esperanza cristiana destruye el temor, la angustia y la desesperación. Podemos confiar en Dios porque Dios es fiel. Así dice el autor de Hebreos: **“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”** HEB 10:23.

¡Hay esperanza! La esperanza es el centro de la vida humana. La vida gira y se mueve alrededor de la esperanza. La esperanza sustenta la vida individual y la vida social. La esperanza nutre la moral, sostiene la ética, afirma la virtud. Como dijo Pablo: **“es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”** COL 1:27.

¡Hay esperanza! La esperanza que permanece más allá del más acá se convierte por sí misma en una apertura a lo indefinido, en una expectativa escatológica eterna, tanto en un sentido temporal como en un sentido espacial. Nuevamente Pablo, esta vez a los Gálatas: **“Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia”** GAL 5:5.

¡Hay esperanza! Más allá de los dolores del día, de las preocupaciones del más acá, de las desilusiones de los sueños no cumplidos, de las tristezas y pesares de las enfermedades, las desgracias y las pandemias, podemos afirmar con Job una vez más: **“Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios”** JOB 19:25-26.

¿Hay esperanza? ¡Hay esperanza! Vivamos pues en esperanza.

(*) Profesor de Teología, John Leland Center (Washington DC, EEUU)

Esperanza viva

Creer en el Señor nos llena de alegría y paz.



Christian Hooft

Abogado, Licenciado en Teología *



Lo que esperamos no es igual a los pronósticos y las probabilidades científicas. Lo que esperamos tiene el sustento de las promesas escritas en la Palabra de Dios y no en los augurios de los hombres. Es la antorcha más segura la que nos alumbró y nos lleva a seguir adelante.

Es el pensamiento mágico el que ha guiado a gran parte de quienes han conducido nuestro país en las últimas décadas. Sería una especie de esperanza positivista que ha llevado a creer que gastando más de lo que se produce, una nación puede prosperar. Hay teorías creativas que han beneficiado a unos pocos en desmedro de muchos. Lo cierto es que a pesar de sufrir las consecuencias de determinadas acciones ruinosas social y económicamente, se ha seguido creyendo en aquellas que nada bueno han traído y que por el contrario nos retrocedieron y estancaron. Es muy triste y lamentable el dato de que en el 2021 tenemos el mismo PBI que en 1974, hace casi 50 años. La contaminación del medio ambiente durante décadas nos ha llevado a una situación casi irreversible de daño al planeta, comprometiendo la vida y la salud de las generaciones futuras.

Las utopías, como proyectos de realización social y de lo que se quiere construir en una sociedad para superar sus problemas, han tenido el sustento

de ideologías que no han visto resultado positivo alguno, y han llevado a muchas de nuestras naciones a la utopía. Podemos decir que a partir de los resultados de seguir utopías ideológicas, la sociedad ha involucionado en las últimas décadas en distintos aspectos, desde los sociales, incluyendo la distribución de la riqueza y el aumento de la pobreza, los educativos y hasta los ético-morales.

Pensar si hay esperanza, no es pensar en ilusiones. En cada elección las personas vuelven a ilusionarse en las promesas de políticos que prometen un futuro mejor. Los mismos que estuvieron antes y que siguieron las recetas que no funcionaron, ahora con los efectos del marketing, vuelven a reinventarse y tratan de generar nuevas esperanzas. Como resultado, cada vez son más los que descreen y dejan de proyectar un futuro mejor. Muchos toman la triste y difícil decisión de irse del país y dejar su tierra y su familia buscando nuevos horizontes. Otros quizás, siguen creyendo que algo va a cambiar.

La esperanza de los que creemos en Jesucristo es una esperanza viva, que va más allá de lo que vemos, y está basada en la fe, la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. Nuestra esperanza viene de la misma Fuente de eternidad, como dice la Escritura: "Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Ro. 15:13).

(*) MBA, Doctorando en Ciencias Económicas (UBA). Vicepresidente de ACIERA. Pastor de Llegar Alto Comunidad de Fe.

La esperanza en Dios

Abatidos por las pesadillas del presente.



Rubén Lo Re

Director General de Sociedad Bíblica



Los sueños y deseos de todas las personas del mundo se encuentran abatidos por la pesadilla de vivir el presente. Sobre la base de nuestras percepciones actuales del futuro, pasamos de un estado de exuberancia irracional a un estado de pesimismo terrible y racional".

Estas palabras no las leí en el libro de algún reconocido pastor cristiano, sino en el Powerpoint del CEO de una de las multinacionales más grandes del mundo.

Dicen que la esperanza es una necesidad psicológica del hombre en cuanto al futuro. Aunque no haya ninguna base racional para ella, el hombre sigue teniendo esperanza, a pesar de que generalmente es transitoria y vaga. Normalmente, expresa más bien incertidumbre en lugar de certeza.

"Espero que fulano llegue temprano", significa que no tengo ninguna certeza de la hora a la que va a llegar, pero sí el deseo de que lo haga temprano. Puede haber mil circunstancias que lo retrasen, le impidan llegar, ¡y aún lo hagan cambiar de planes!

También "esperanza" es un término que utiliza-

mos en estadística. Al lanzar una moneda al aire, existe la misma probabilidad de que salga cara que cruz, por lo que la esperanza matemática de que salga cara es una de cada dos (o 50%).

Pero la esperanza cristiana, según la Biblia, es algo puesto "delante de nosotros", de lo cual podemos "asirnos", y que representa "un ancla firme y segura del alma" (HEB 6:18-19). Es la esperanza de "una herencia incorruptible, incontaminada, reservada en los cielos para nosotros" (1 PE 1:4). Es la certeza que nos sostiene en los momentos más difíciles. Pablo escribía: "Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (ROM 8:18) y que las pruebas presentes no son sino una "leve tribulación momentánea que produce en nosotros un cada vez más excelente peso de gloria" (2ª COR. 4:17).

La esperanza bíblica no solo desea algo bueno para el futuro, sino que espera que suceda. Y no solo espera que suceda, sino que confía en que sucederá. **Porque nuestra esperanza está en Dios (SAL 39:7), es de Dios (SAL 52:5), es Dios (SAL 71:5), Aquél "que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (ROM 8:32).**

Hay lugar para la esperanza

"Vengan a mí" dijo el Señor.



Arturo Hotton Risler

Ex Embajador



Claro que, aunque pantanosa, pisaríamos tierra si la calificáramos delimitando así el espacio de las posibles respuestas que, aun así, fáciles, de ser honestos, no lo son.

No lo son en el ámbito de una "creación que sufre con dolores de parición de nueva humanidad", no lo son en la sinrazón de una ética y estética líquida que quisiera solidificarse como contenido normativo de un continente aún vacilante, casi enclenque, frente "al golpe" recibido.

Ocioso sería decir que "en la provincia apartada" donde en pandémica fuga se van días, valores, sueños de hijos globalizados, talentos y toda vocación -¿o posibilidad?- de consensos civilizados escribir de esperanza parece intento falaz

Y sin embargo hay un trasfondo en la cultura, la psiquis colectiva, la espiritualidad dormida que nos pide que por un instante nos detengamos frente a un semáforo que emite luz celeste (gracias Ferrer), sintamos aleteos de palomas, cigüeñas de fantasía, y pavimentemos en sentido contrario nuestros empedrados en busca de Manuelita que envejeció "¿sola?" lejos de Pehuajó. Basta de soledades y "exilios". La vida es breve. Tenemos urgencias de recuperar "La Esperanza"

Hasta ser heridos queríamos "realidades conducentes" no palabras. Hoy sentimos que, si no queremos cristalizarnos en un continente devaluado, debemos echar manos de La Esperanza.

Claro que hay muchos "cristales rotos" en el proceso de reconstruirla, por eso, para no lastimarnos pongamos las piezas en manos de Quien ES la Esperanza -la encarna- para que El reconstruya lo que, a fuerza de golpes en atriles frágiles, muchos, hemos destruido.

Y allí asoma La Biblia. No se la puede callar.

A fin de que tengáis "esperanza contra esperanza"

Esperanza cuando no parece haber lugar para la espera.

Esperanza de que volvamos a cantar.

Esperanza de que volvamos a contar.

Púlpitos robustos donde la Historia más sublime jamás contada se repita. Si ello se pierde la esperanza se evanece. Vidas que son profecía y testimonio de compromiso con Dios y con el mundo. "Cartas abiertas a ser leídas por los hombres".

Hombres cansados.

Cansados, trabajados, abusados, confundidos, tristes, próximos al despiste que necesitan La Esperanza que los acoja, sane, restaure... los centre en el camino.

Vengan a mí -dijo el Señor.

No desampararas Tu o Dios un corazón hecho pedazos.

Hay lugar, aún hay lugar, para la Esperanza.

No te demores y ven.

Una gloriosa esperanza nos espera



Dr. Jorge J. Pastor-Mut
Pastor bautista de España



Cuando preguntamos ¿hay esperanza?, generalmente la respuesta está condicionada a la situación personal de cada ser y la encasillamos en un tiempo y lugar según las circunstancias personales de cada uno. Es cierto que no responderá igual quien vive en una zona sumida en la miseria, que una que vive en el primer mundo. No responderá de la misma forma quien ni siquiera puede comer tirado en las calles, que quien vive en el lujo. No tiene la misma experiencia de vida el enfermo desahuciado que otro enfermo que puede sobrevivir o una persona sana, viva donde viva. La perspectiva de vida de esperanza no es igual para quien tiene una fe genuina a quien basa su creencia en otras realidades filosóficas y seculares. La esperanza se vive de distinta forma para quien está atado a un pasado lleno de traumas ocasionados por abusos a quien está en el camino de la recuperación y liberación. Tampoco vive esperanza de la misma forma quien a construido sus seguridades a lo largo de la existencia y las ha perdido en un mal golpe a quien nunca tuvo nada y se mantiene en la cuerda floja cada mañana haciendo malabarismos para tener una vida digna. La esperanza no es la misma para un preso encarcelado que para el ex preso liberado. Tampoco es igual vivir en dictadura que en democracia, o en el hemisferio norte que el sur. La esperanza se experimenta de forma distinta para quien tiene la Covid y está en la unidad de cuidados intensivos luchando entre la vida y la muerte, a quien ha podido sobrevivir a la pandemia. Ciertamente hay condicionantes en la vida que nos atrapan y nublan la posible esperanza que se pueda tener porque está mediatizada por el carácter de cada ser humano y las circunstancias en las que se vive.

Vivir la esperanza es una actitud que se experimenta débilmente pero con claridad a través de un mundo de miedo, desafección y roto por el pecado. **Si se vive en la fe judeo-cristiana entonces logramos la expresión correcta y se sitúa en el lugar adecuado.** En los últimos siglos, poetas, filósofos y teólogos escribieron sobre la situación de la humanidad de su tiempo y moderna que experimenta el desencanto de su esperanza, la frustración de sus sueños, la desesperación por el futuro incierto y vive en un estado de ansiedad sin consuelo que millones de generaciones anteriores encontraron respuesta en la fe o en los “consuelos” de la filosofía.

En el siglo pasado la humanidad se movió entre una creencia entre el progreso y la civilización avanzada y la profunda decepción y contradicción de quienes tuvieron que pasar por las catástrofes de las guerras y distintas revoluciones que comenzaron en 1914 que han dado como fruto desesperanzas, desilusión y muerte. Es en ese punto cuando se produce la inflexión y cuando la iglesia de Jesucristo tiene que alzar su voz predicando el evangelio del Reino eterno de la esperanza. **Pero ¿somos capaces de**

proclamar este mensaje que es fuente de paz, armonía, prosperidad y alegría, el gran antídoto contra el pecado suicida de la desesperación? o ¿También la iglesia ha sido contaminada y neutralizada hasta el punto que ya no vive la esperanza y sucumbe ante el llamamiento inequívoco que tiene?

La iglesia actual ha sucumbido ante la tentación de identificar las esperanzas seculares de nuestra civilización moderna con la esperanza que enseña el NT. La consecuencia es que la ruptura de tales esperanzas mundanas y seculares que han llevado al ser humano a un estado de frustración constante tienen ahora un efecto muy peligroso sobre nosotros. **No podemos renunciar, es más, debemos de rechazar este tipo de forma de vida que no corresponde a la Palabra y es hora de rescatar todo el mensaje del NT que está impregnado de una gran alegría desde la navidad hasta las últimas palabras de Jesús antes de la pasión, el gozo de la Pascua y el gozo para todos los discípulos de vivir el fruto del Espíritu.**

¿Cuál es la esperanza que proviene de la fe cristiana? Es el deseo de algo mejor que llegará por medio de la instauración del Reino de Dios entre la humanidad. **Es la seguridad de que todos los creyentes comparten la misma esperanza que viene de Dios y que pertenece a la misma naturaleza humana porque no podemos vivir sin la misma.** Es la esperanza de los enfermos por la restauración de la salud, de la libertad del prisionero, la esperanza de la justicia social de una nación y de la paz entre las naciones del mundo; todas estas esperanzas humanas son comunes entre los mortales sean o no sean cristianos, y ningún cristiano puede separarse de las esperanzas de sus semejantes, siempre que sean justificadas. Sería una violación del gran mandamiento de amar al prójimo si nos desentendiéramos de las esperanzas humanas y si rechazáramos nuestra participación activa en los legítimos intentos de vivirla con la justificación de que hay cosas más elevadas que aspirar o que estas esperanzas son mundanas en sí mismas.

Sin embargo las esperanzas humanas pueden cumplirse o no y, si parece que se han cumplido, nunca su cumplimiento es definitivo. Incluso los enfermos que Jesús sanó, volvieron a enfermar y murieron. Estas curaciones son signos de la proximidad del Reino de Dios. No puede estar lejos si sucede que “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva”.

Estas señales anuncian la venida del Reino como una primera luz tenue de la aurora, pero el día todavía no ha llegado en toda su claridad y esplendor. Si esto es cierto, incluso en las grandes obras de Cristo en las que mostró sus simpatías por las esperanzas legítimas humanas y ayudó a realizarlas, cuanto más es cierto en nuestras esperanzas humanas diarias.

Entre la esperanza humana que está destinada a fracasar y acabar en la desesperación y la esperanza cristiana del NT se encuentra la esperanza de las mujeres y hombres del Antiguo Testamento. Podemos reaccionar ante el problema de la desesperanza en los libros de los Salmos y Job. **Los Salmos, que es el libro de oraciones de Jesús y de la iglesia de todos los tiempos, ha ejercido una influencia inigualable en la vida espiritual de la humanidad porque por medio de ellos el ser humano ha aprendido a superar las angustias de la desesperanza por la fe en el Dios vivo que jamás va a fallar.** El libro de Job es la descripción más cruda de la desesperación y su lucha con Dios, “He aquí, él me matará, no tengo esperanza”, hasta que se resigna a la voluntad inescrutable de Dios, no a sentimientos piadosos y teología humana, sino al mismo Dios porque es vivo y real que viene a nosotros como una realidad abrumadora cuando ya no le conocemos solamente de oídas, sino cuando le escuchamos hablarnos; “pero ahora mi ojo te ve, por tanto me arrepiento con polvo y ceniza”.

La esperanza del AT descansa en dos pilares fundamentales y sólidos; en la promesa de Dios y en la historia que acompaña e ilumina esa promesa. Lo que Dios ha hecho en el pasado con su poder y la misericordia que puede repetir y repetirá en el futuro convirtiéndose en una esperanza de redención que actuará por medio del Mesías y así se convierte en una esperanza mesiánica por Jesús el Cristo. Y esta es la historia escrita en el NT donde explica que la fe nace a través de la confianza que nos otorga esperanza en Cristo y se basa en hechos y palabras reales de Jesús demostrados de forma sorprendente en la resurrección para darnos el camino de la esperanza.

Entonces la fe cristiana significa siempre esperanza en Dios y esperanza en Cristo de forma simultánea y sin distinción. Y esta esperanza que viene de Dios en Cristo no puede venir de ningún ser humano sino que pertenece al gran carisma que Dios en el Espíritu Santo da a los que creen.

La fe no puede estar sin esperanza y esperanza no puede vivir sin fe.

La fórmula es la descripción más breve y real de la vida cristiana: fe, esperanza y amor, auténticos fundamentos de los cristianos que responden al genuino sentir de la existencia y a todas las preguntas. También trasciende las culturas, nacionalidades y circunstancias sociales, políticas y personales de cada ser que vivió, vive y vivirá.

¿Hay esperanza? Sí, una gloriosa esperanza que no solamente es social sino que comienza en lo personal para cada mujer y hombre de la humanidad hasta que vengan nuevos cielos y nueva tierra y todo el mundo confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre.

Fe en el Dios de la esperanza

La esperanza, uno de los pilares fundamentales del cristianismo.



Dr. Manuel F. Sarrias *

Pastor bautista de España



Hay muchos dichos y refranes de todo tipo que contienen la palabra esperanza. “Mientras hay vida, hay esperanza”. “La esperanza es lo último que se pierde”. “Bienaventurado el que nada espera, porque nunca sufrirá desengaños; pero en su vida faltará la esperanza”. Como algo irreversible, Dante, en la Divina Comedia, señala a las puertas del infierno: “los que entráis aquí, perded toda esperanza”.

Según la Real Academia de Lengua Española, es el estado del ánimo en el cual se presenta como posible lo que se desea y en sus acepciones para la doctrina cristiana es la virtud por la que se espera que Dios dé los bienes que ha prometido. Es dar a entender que puede lograr lo que solicita o desea. Se puede también tener la esperanza en mantener una situación favorable o de incluso mejorarla.

En la filosofía griega, **Platón afirmaba que la existencia del hombre está determinada por lo que espera y por la manera que lo espera.** Los seres humanos se sienten muy infelices si no tienen nada que esperar. La esperanza es un concepto neutro: se espera algo bueno o se teme algo malo, por lo que las esperanzas pueden ser optimistas o pesimistas.

Cuando acudimos a un diccionario teológico, esperanza es la actitud de esperar del creyente en base a su fe en Cristo, es la expectación de un bien futuro de acuerdo con las promesas de Dios. La esperanza cristiana, como la paciencia, es algo positivo, nunca lleva a la pasividad, resignación o conformidad fatalista. Es la certeza de saber que Dios actuará en situaciones que aparentemente no tienen solución desde el punto de vista humano.

Contemplando la esperanza desde una perspectiva bíblica, **encontramos este vocablo 114 veces (62 en el A.T. y 52 en el N.T.),** y todavía en más ocasiones la palabra “esperar” y sus derivados. Es, pues, un concepto bíblico básico. En el AT la esperanza siempre lo es de algo bueno que se dirige hacia Dios y sus promesas. La confianza en el Señor y en su actuación es un sinónimo de esperanza, incluyendo los tiempos escatológicos. Toda esperanza que no descansa en Él es vana y engañosa. La esperanza de la felicidad personal se limita a este mundo. Dadas las creencias del antiguo pacto sobre la vida del más allá impresiona la integridad de vida de los creyentes del AT a pesar de no tener una claridad de eternidad.

El NT también da un sentido positivo a la esperanza. Junto con la fe y el amor, es uno de los pilares fundamentales del cristianismo. La esperanza se dirige hacia las cosas que no se ven, ya que lo visible pertenece a la esfera carnal, sobre la cual no puede edificarse la esperanza. Pero la base de la esperanza está determinada por la actuación de Dios en Jesucristo. En lo que el Padre ya ha hecho en Cristo, mirando con ansia el día de la Segunda Venida de Jesús como consumación del plan divino y de la Historia.

A finales del s. XIX y principios del XX, con los avances técnicos, médicos, científicos y sociales, se pensaba que todo iría mucho mejor en este mundo; pero las dos guerras mundiales, y los muchos horrores de ese siglo, evidenciaron graves deterioros en la humanidad. La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, la llegada de un presidente negro a Estados Unidos, -Ken Follet concluiría su trilogía sobre el siglo XX con el volumen “El umbral de la eternidad” con estos signos de esperanza-; la formación de numerosos países europeos tras la caída del comunismo (o de signo opuesto en otras latitudes), pasando de dictaduras a democracias, y otros cambios, prometían la aparición de un mundo renovado; no obstante, pronto se fueron disipando muchas esperanzas, prosiguiendo las tremendas desigualdades, la pobreza, las hambrunas, las hondas crisis económicas y sociales, la amenaza cada vez más real del cambio climático, las desmedidas ansias de poder y dominio de grandes potencias, políticos sectarios, cambios legislativos de ciertos modelos familiares y sexuales y un largo etcétera de estadísticas, incluido el COVID-19 (de incierto origen) y sus desastrosas consecuencias, han vuelto a colocar a la humanidad en una situación incertidumbre futura, con altos porcentajes de pesimismo. No, una perspectiva mundial, humanamente hablando, no ofrece hoy razonables dosis de esperanza ni a corto ni a medio plazo.

En este amplio y complejo tema de la esperanza vemos diversos enfoques, incluso desde diferentes ópticas cristianas. Jürgen Moltmann escribió en 1964, (tenía 38 años, actualmente 95), “Teología de la Esperanza”, obra de notable repercusión en la cual introdujo una aproximación a la teología desde la visión de los eventos futuros en el plan divino. El conocido pastor bautista Rick Warren hace varios años tituló “Esperanza diaria”, una serie muy apreciada con pensamientos devocionales muy directos para la vida cristiana.

En España, con una gran acogida no exenta de polémica, en 1972 el jesuita José María Díez Alegría escribió el libro “Yo creo en la esperanza”, sin la censura previa obligatoria y medidas disciplinarias de la jerarquía católica española; en 1999 publicó como una continuidad “Yo todavía creo en la esperanza”. Díez Alegría murió en 2010 a los 98 años. Presenta una línea progresista, con coincidencias con la teología de la liberación, aplicando esa esperanza en el contenido de la fe en la resurrección de Jesús como garantía de nuestra resurrección final, pero también en una esperanza escatológica como anticipo del Reino de Dios que se relaciona con la historia y que no puede servir como elemento de evasión y de falta de compromiso ético-profético. **El cristiano no debe vivir en la aceptación pasiva del mundo presente.** La esperanza histórica ha de ser planteada y vivida como esfuerzo real de posibilidades presentes hacia el futuro, contraponiéndose a falsas esperanzas, como la espera inactiva de una solución que vendrá por sí sola, ya que esta esperanza pasiva renuncia a una potencial fuerza creadora y, por otra parte, rechazando la falsa esperanza irreal, desconocedora de la esencia humana y que ha impuesto forzados y violentos cambios estructurales

que han llevado a regímenes totalitarios carentes de libertad, amor y progreso.

El Pacto de Lausana de julio de 1974, Punto 5, Responsabilidad Social Cristiana, dice: “Afirmamos que la evangelización y la acción social y política son parte de nuestro deber cristiano. Ambas son expresiones necesarias de nuestra doctrina de Dios y del hombre, de nuestro amor al prójimo y de nuestra obediencia a Jesucristo. Cuando la gente recibe a Cristo, nace de nuevo en Su Reino y debe manifestar a la vez que difundir Su justicia en medio de un mundo injusto. La salvación que decimos tener debe transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades, personales y sociales. La fe sin obras es muerta”. René Padilla afirmaría en “La Esperanza última” que “el Nuevo Testamento desconoce totalmente una “redención social” que surge de la historia; espera una futura intervención de Dios mediante la cual toda la creación será liberada del mal y transformada en el Reino de Dios. La sustitución de una salvación escatológica por una sociológica es la sustitución del poder de Dios por la debilidad del hombre. La Iglesia es Iglesia en cuanto mira al futuro, al advenimiento de Cristo y la consumación del proceso de redención iniciado por la encarnación.”

Hasta hace poco más de una generación, los cristianos evangélicos españoles mantenían una línea pietista, practicando una fe individual, familiar, dentro de su comunidad eclesial, en contraposición con el nacional-catolicismo y su total unión con el Estado. En nuestros círculos evangélico-protestantes, salvo puntuales excepciones, no se hablaba de acción política o social, ya que se tenía como algo ajeno y negativo. Eran dimensiones pertenecientes “al mundo” que había que rechazar. **Un empresario valenciano, de moralidad dudosa, buscaba empleados evangélicos porque, decía, “nunca tengo problemas laborales con ellos”. Resulta significativa la anécdota de un evangélico tradicional que cuando apareció la televisión en color su familia le convenció con insistencia para que adquiriese una. Por fin el padre accedió y cuando se la llevaron a casa, el embalaje indicaba el lema de dicha marca “Con televisores XXX el mundo entra en su casa”. No permitió que su hogar se contaminara. Los evangélicos-protestantes españoles habían sufrido siglos intolerancia e intransigencia, cuando no persecución; todavía permanecían en su territorio. Eran los años setenta.**

Con los Acuerdos de Cooperación de 1992 entre el Estado y las Iglesias Evangélicas de FEREDe y con la toma de conciencia de la obra social y humanitaria, se ha ido abriendo al abanico del testimonio público. En la Audiencia en julio de 2017 con los Reyes de España, tras el Congreso del 500º Aniversario de la Reforma, con la presencia de destacadas autoridades, resultó particularmente significativa la reacción positiva de la Reina Leticia ante los datos de la obra social y humanitaria evangélica en España.

Todas las personas tenemos algún tipo de esperanza en alcanzar alguna meta, en que vengan mejores tiempos, en que se resuelvan problemas. Hay algo en el espíritu humano que impulsa a se-

guir adelante con esperanza. Cuando ésta se desvanece, se entra en una existencia vacía, con consecuencias negativas. El no creyente, en ocasiones con vidas íntegras y honestas, tiene una esperanza limitada a esta vida, sin recursos de “ayuda externa”. Aquí se acaba todo. Con un concepto cíclico de la historia. Es una esperanza difusa, impersonal, inconcreta. Como en la obra “Esperando a Godot” del Premio Nobel 1969 Samuel Becket, que en un profundo anhelo de angustiosa incertidumbre, espera en medio de ausencia y silencio. Es como una espera sin esperanza.

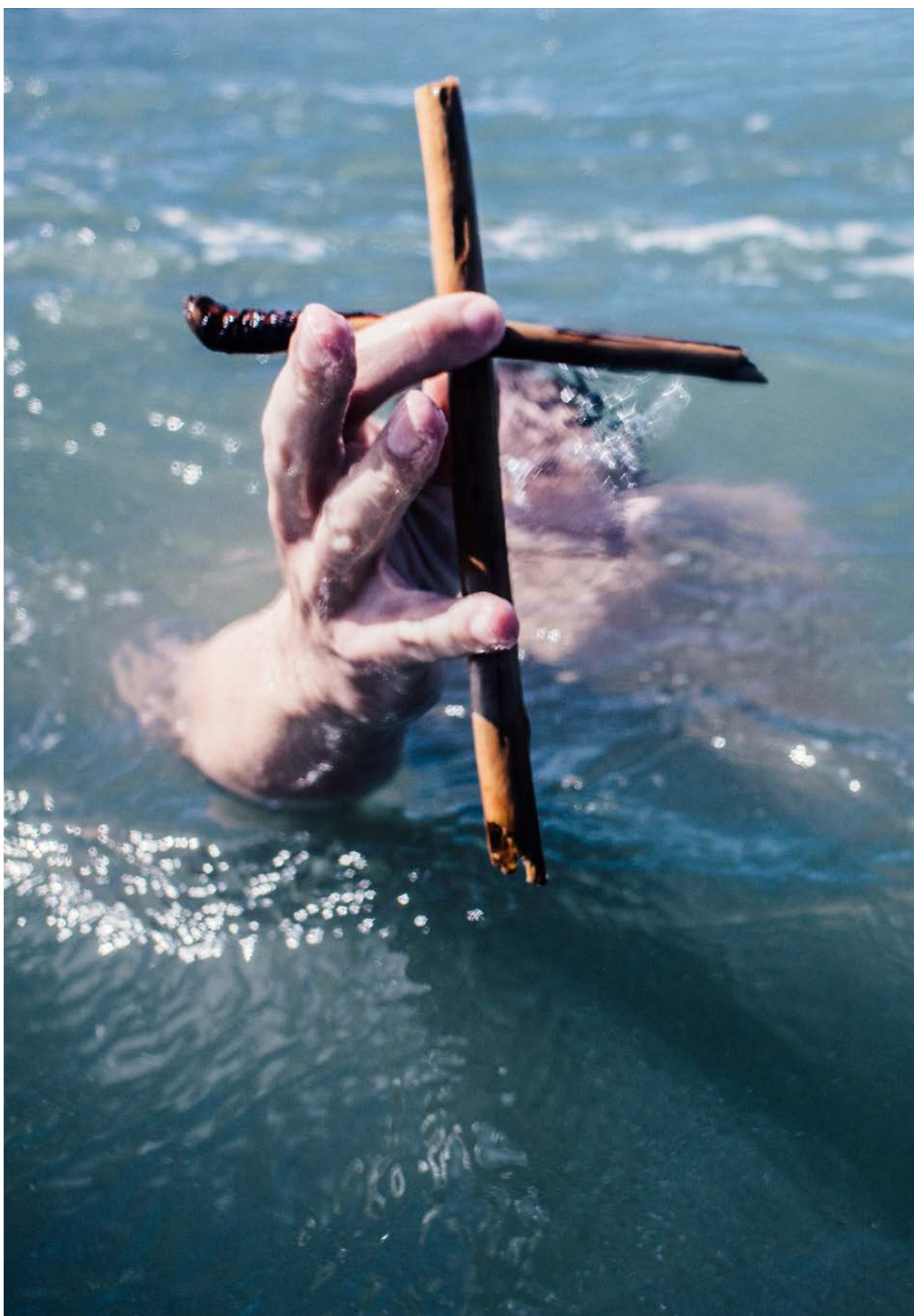
¿Por qué, entonces, hoy los cristianos podemos tener esperanza? Los creyentes no somos inmunes al dolor, sufrimiento, enfermedades y tensiones. Pero hay una diferencia fundamental: **tenemos fe en Dios, en el Dios de la esperanza.** Como apuntaba un joven creyente: “antes creía en muchas cosas, ahora únicamente en Dios”. **Nuestra esperanza está en vivir esa esperanza y transmitirla (1 PEDRO 3:15).** Esperando en que Dios nos seguirá guardando con la cobertura de su gracia. Creemos en un Dios personal que tiene un propósito para las vidas de sus hijos en este mundo, y para cada etapa de nuestras vidas. En medio de cualquier situación, nuestra esperanza está en Él. **Abraham contra toda esperanza, creyó en esperanza, porque creyó a Dios en la confianza y seguridad del cumplimiento de lo que había dicho. (ROMANOS 4:18).** Nosotros también. Tenemos igualmente la firme esperanza que el Evangelio se seguirá predicando en este tiempo de regalo, que hombres y mujeres continuarán convirtiéndose a Jesucristo y verán transformadas sus vidas por el milagro de la conversión y la acción del Espíritu Santo. Reafirmamos la esperanza del retorno visible del Señor Jesucristo en poder y gloria, la resurrección de los muertos y la consumación del Reino de Dios.

Miramos hacia adelante. **Dios lo es del pasado, del presente, pero también del futuro.** En su paciencia y misericordia todavía es el tiempo de la Gracia, de la Iglesia, del Evangelio. Centremos nuestros esfuerzos en la misión primordial de vivir y compartir la Buena Noticia en Jesucristo para servir y dar testimonio de nuestras convicciones cristianas con entusiasmo sin proselitismo, con firmeza sin fanatismo, con claridad sin sectarismo, sabiendo que la historia está siendo guiada hacia un destino del que formamos parte. Mientras tanto, renovamos nuestro compromiso en favor de la justicia y la libertad, como sal y luz del mundo. Vivamos en esperanza, sirviendo en amor, con la mirada en el cielo y los pies en la tierra. C.S. Lewis diría “los creyentes que más hicieron por este mundo fueron aquellos que más pensaron en el venidero”.

Hay esperanza. Con la promesa de Jesús “he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”, nos dirigimos hacia una meta: la Redención Universal, el Reinado perfecto y definitivo de Dios y de Jesucristo. “Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos ...” “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” (Apocalipsis).

“Si me dijeran que mañana sería el final del mundo, hoy plantaría un manzano en mi huerto” MARTÍN LUTERO. “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” APÓSTOL PABLO.

(*) Pastor bautista. Miembro de la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Valencia. Secretario General Emérito de la Unión Evangélica Bautista de España-UEBE (1982-2014) Miembro de la Comisión Permanente y Vicepresidente de FERED (1990-2021)



Recordatorio:

Comunicamos que partió a la presencia del Señor, el pastor Rubén Proietti, presidente de ACIERA. Oremos por su familia.

22/10/46

9/9/2021



Nuestro futuro es la esperanza

Sobre la esperanza cristiana en tiempos de desesperanza anticristiana.



Harold Segura

Pastor y teólogo bautista



Decían las abuelas y abuelos que la esperanza es lo último que se pierde, pero, en estos tiempos de tragedias sucesivas, de pandemia inesperada y de grandes estallidos sociales, al parecer, hasta la esperanza ha caído y ya no se alberga con la naturalidad de antes.

Las cifras de nuestra realidad latinoamericana son “desesperanzadoras”. Me refiero, primero, a las que señalan la hecatombe social que se avecina después de este largo, larguísimo tiempo de pandemia por la COVID-19. A mediados del 2020, el Fondo Monetario Internacional estimaba que nuestra región tendría en los años siguientes una contracción económica equivalente a la gran crisis de 1929. Este dictamen se basaba en la demoledora caída del Producto Interno Bruto (PIB) a 5.2% cuando se esperaba que hubiera un crecimiento de 1.8%, según las estimaciones que se tenían antes de la pandemia. Las expectativas de crecimiento no se cumplieron y esos indicadores cayeron en caída libre y devastadora. Nuestras grandes economías de Argentina, Brasil y Perú, fueron afectadas por la escasa demanda comercial por parte de China y Estados Unidos. Los efectos han generado la recesión más grande que se ha sufrido hasta ahora en la región.

Pero, al describir esta crisis de las economías nacionales, vale tener en cuenta que son más que cifras frías para la discusión de los analistas especializados. La realidad es que son cifras que se traducen de manera directa afectando la vida concreta y cotidiana de la gente. El desempleo aumentó con efectos en la pobreza y la desigualdad, lo que dejó en evidencia las grandes brechas estructurales como las debilidades históricas de nuestros sistemas productivos. Estas cifras hablan por sí solas: 12 millones de personas que se agregan a las filas del desempleo, 215 millones de nuevas personas calificadas debajo de la línea de pobreza (dentro de estas, 16 millones en pobreza extrema), 54% de trabajadores informales, principalmente mujeres, que no han podido generar ingresos y carecen de ahorros, 2 millones de empresas cerradas y una larga lista de otras malas noticias de las que los medios de comunicación y organismos especializados se han encargado de informarnos durante el último año.

Las cifras, entonces, son más que cifras; son personas, somos todos, en el vecindario, en las iglesias, en nuestras familias, en todas partes. Personas, además, que deambulan desempleadas o con el dolor de una quiebra económica y, además, llorando a sus muertos o cargando con la angustia de no saber qué pasará con sus familiares enfermos. **Y nadie mejor para describir una situación así que el escritor del libro de Lamentaciones, en el Primer Testamento quien, ante el desconcierto de su aflicción no sabe qué ha pasado con Dios. ¿Lo abandonó? ¿se ensañó contra su pueblo?**

El escritor sagrado, representando a su pueblo, se expresa con dolor y, sin recatos

teológicos, le reclama a Dios qué ha pasado con Él. ¿Dónde está? Porque al parecer, ha sido Dios quien tensó su arco, puso a su pueblo al frente como blanco y disparó contra él (3.12). Así lo siente y así lo expresa como creyente, pero a punto de perder, eso que es, según decían, lo último que se pierde: **“Fuerza ya no tengo, ni esperanza en el Señor” (3:18).** Ante tanto dolor, Dios entiende esas palabras y acepta la acusación. Las acepta porque nacen de un corazón que, en medio de su desesperación —y desesperanza—, clama desde lo más hondo de su ser a ese mismo Dios, al que acusa. Porque, ¿a quién más se acude, cuando las fuerzas de la vida se han acabado?

Hablar de esperanza, resignificar su sentido cristiano y dar testimonio de ella es prioridad de nuestro tiempo. **Es posible que sea esa palabra, esperanza, la que mejor defina el significado de la evangelización en la pospandemia. La buena noticia de Jesús se llama, hoy más que nunca, esperanza.** Y, ante tanta desesperanza anticristiana, es probable que también como al apóstol Pablo, se nos acuse de tener esperanza: **“¡Y es por tener esta esperanza, rey Agripa, por lo que me acusan los judíos!” (Hch.26:7).** **Que se nos acuse de personas esperanzadas, no sería extraño, ante tantos argumentos irrefutables de la que goza la desesperanza.**

Otto F. Bollnow, filósofo y profesor alemán, decía que la esperanza es el último fundamento del alma. No es, según él, una virtud moral o bonachona propia de personas buenas, sino esencia o principio constitutivo de todo ser humano. Somos humanamente seres para la esperanza y, precisamente por eso, cuando la tragedia nos aflige y la esperanza tiende a encogerse, lo que se afecta no es una virtud, sino nuestra misma existencia humana. En otras palabras, la desesperanza afecta nuestro ser y nos expone ante el riesgo de la deshumanización. ¿No es eso lo que presenciamos cada día? Deshumanización que es, por cierto, ese otro nombre del pecado.

Ante ese riesgo, el Evangelio de Jesús nos invita a la esperanza que humaniza, que empodera y que sirve como fundamento cierto de nuestra resiliencia, para enfrentar nuestras propias angustias y solidarizarnos con las de los demás. Una esperanza así, como la del Evangelio, no es un mero optimismo, ni una actitud mental positiva que, a veces, tiende a negar la realidad del dolor mientras se repite tozudamente que todo pasará pronto y que lo único que hace falta es pensar distinto y confiar en sí mismo. ¡Vaya fórmula trivial para males tan grandes!

La esperanza cristiana, por el contrario, nos hace conscientes de la realidad del mal. Jamás la niega. Y, desde esa conciencia plena, surge el anhelo de que esa realidad termine y que, por fin, muy pronto, seamos liberados. A mayor conciencia del peligro, mayor grado de esperanza, Pablo, en su Carta a los creyentes de Roma, les dice:

“Porque la creación aguarda con gran impaciencia la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino porque así lo dispuso Dios, pero todavía tiene esperanza, pues también la creación

misma será liberada de la esclavitud de corrupción, para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación hasta ahora gime a una, y sufre como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos mientras esperamos la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque con esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza, porque ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo con paciencia”.

Entonces, aunque como personas de fe reconocemos la realidad y nos solidarizamos con ella (todos sufrimos), también, por esa misma fe, miramos hacia el futuro, sin dejarnos atrapar por el pasado (aquello que ya fue), ni anclarnos en el presente. Lo que será no es aquello que ya fue, ni lo que está siendo. **Hay futuro, porque hay Dios y porque lo hay, hay esperanza. Esperanza terca y pertinaz, como la del patriarca Abrahán, esperanza contra toda esperanza:**

“Contra toda esperanza, Abrahán creyó para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Además, su fe no flaqueó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (pues ya tenía casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios era también poderoso para hacer todo lo que había prometido. Por eso su fe se le tomó en cuenta como justicia”.

Gracias a la esperanza, emprendemos nuevos caminos hacia tierra desconocidas, como Abrahán, hacia tierras de libertad y se emprende la ruta del Éxodo, hacia la tierra que el Señor le había prometido. No sabe hacia dónde va, pero sabe que va y con Quién va. Esa esperanza no lo paraliza (eso sería fe obtusa), sino que lo pone en acción, a favor de su parentela, de él mismo y del pueblo que vendrá después de él.

Esta nueva forma de evangelización, la de ofrecer la buena nueva de la esperanza en un mundo desesperanzado, exige, de nuestra parte, abandonar el idealismo de la fe (eso de creer que con creer todo está arreglado), situarnos en la realidad doliente y reconocerla como real, aceptar nuestra vulnerabilidad, movilizarnos con solidaridad hacia quienes más sufren en el reverso de la historia y, así, dar testimonio de la esperanza a la cual fuimos llamados. De esta evangelización escribe Pedro: **“... y manténganse siempre listos para defenderse, con mansedumbre y respeto, ante aquellos que les pidan explicarles la esperanza que hay en ustedes”. (1 P.3:15).**

Harold Segura, colombiano, pastor y teólogo bautista. Director del Departamento de Fe y Desarrollo de World Vision-America Latina. Reside en Costa Rica con Marilu, su esposa y Laura y Juan Miguel, sus hijos. Escritor del libro “Teología con rostro de niñez” y otros sobre liderazgo y misión de la Iglesia. Instagram: @haroldsegura.



Nosotros tenemos esperanza

Nuestra esperanza está en Tí, Señor.

Como Presidente, quiero agradecer a todos aquellos hermanos que hace 20 años, pensaron, entendieron y vieron la necesidad de producir un material para que llegue a todas las congregaciones, no solamente como informativo sino sirva de inspiración y reflexión.

Pero como correspondía, **Reflexión Bautista** tuvo que ir desarrollándose y creciendo hasta llegar a lo que es hoy, con un contenido rico y diverso, de mayor tamaño, a color, con muchos hermanos que aportan, elaboran y arman su contenido y presentación. Llegando a decenas de países y miles de hermanos, que, en algún lugar del mundo lo reciben vía mail o Internet, on line, o por medio de las redes sociales.

“Nosotros tenemos esperanza”, no es una mera declaración, sino una realidad, porque hemos visto en la Biblia a hombres como nosotros que recibieron aquello que Dios les había prometido, tal el caso de Abraham en, **ROMANOS 4:18 “El creyó en esperanza contra esperanza, ...El caso del rey David en, SALMOS 39:7 “Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.”** o el de Pablo en, **HECHOS 24:15 “teniendo esperanza en Dios...”**, entre muchos otros.

“Nosotros tenemos esperanza”, porque ante las promesas de Dios no titubeamos ni desconfiamos, sino que somos fortalecidos por la fe y damos gloria a Él.

“Nosotros tenemos esperanza”, aunque todas las cosas que nos rodean están en oposición a las promesas de Dios, porque Él promete inmortalidad, cuando estamos rodeados de mortalidad y corrupción.

“Nosotros tenemos esperanza”, porque Él declara que nos considera justos, no por nosotros sino por la gracia y la obra de Jesucristo.

“Nosotros tenemos esperanza”, porque tenemos una fe inquebrantable que no tiene que cambiar o debilitarse, ante las difíciles situaciones que enfrentemos en estos tiempos de pandemia, al contrario, confiamos en que Dios cumplirá todas y cada una de sus promesas.

Podría seguir esgrimiendo valederas razones por la que **“Nosotros tenemos esperanza”**, pero vale pensar

que la esperanza debe estar rodeada de la fe y del amor.

Un versículo clave para este momento de nuestra historia individual o la de Reflexión Bautista con 20 años y de esta Asociación con 16 años desde su fundación, es el de: **HEBREOS 10:23 “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”.**

1. Debemos mantenernos firmes en la esperanza, a pesar de las circunstancias que nos rodean, porque es indispensable en los cristianos que pueden sobrellevar con regocijo la situación mas adversa y dolorosa que estamos transitando.

2. Debe ser nuestra esperanza sin menguar, sin fluctuaciones ni inclinaciones a cosas de las cuales hemos salido, al conocer a Dios.

3. Debe ser una constante en nosotros **“porque fiel es el que prometió”**. Recuerda que Dios no varía, no cambia, creemos en **“el Dios verdadero”**.

“Nosotros tenemos esperanza”, y deseamos poder ser vistos, por quienes nos rodean y así pueda cumplirse lo que leemos en:

1 TESALONICENSIS 1:3 “acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo”.

¡Cuán grande y maravillosa es la invitación a ser fieles y serlo hasta la muerte! ¡Dios promete y cumplirá! Especialmente a la luz de su inminente venida.

Pero lo fundamental sería que cuando decimos **“nosotros”**, puedas querido lector y amigo sentirte parte, fundamentalmente, porque Cristo está en tu corazón como Salvador de tu vida. Aunque también deseamos al decir **“nosotros”** te sientas parte de esta Asociación, que fue organizada, pensada y trabaja, por vos y para vos.

Dios nos bendiga muy pero muy ricamente en lo particular y también como nación al enfrentar nuevas realidades sanitarias, económicas y políticas.

ABA
Buenos Aires
Septiembre de 2021
Año XX | N° 86
Periódico publicado por la Asociación Bautista Argentina
Donación \$100

AGENDA 2021

OCTUBRE

01 - Mujeres que oran. Todos los primeros viernes de cada mes en todo el país.

23 - VII Congreso de Jóvenes. Buenos Aires. Lugar a confirmar.

31 - Día de las iglesias evangélicas.

NOVIEMBRE

01 - Mujeres que oran. Todos los primeros viernes de cada mes en todo el país.

06 - Encuentro de Mujeres. Vía zoom.

13 - Reunión de Adultos Mayores. Lugar a confirmar.

25 - Día de la Libertad Religiosa.

27 - Encuentro de Jóvenes. Cierre de fin de año.

DICIEMBRE

01 - Mujeres que oran. Todos los primeros viernes de cada mes en todo el país.

18 - Celebración de Navidad en las iglesias de ABA.

19 - Celebración de Navidad en las iglesias de ABA.

NOTA: Las actividades pueden ser canceladas o reprogramadas debido al contexto actual.

Sea amigo de Reflexión Bautista

Periódico de la Asociación Bautista Argentina

Su donación ayudará a cubrir los costos de publicación y distribución.

Donación por año calendario

- Individual \$500
- Iglesia (3 ejemplares) \$900
- Iglesia (10 ejemplares) \$3000
- Amigo de Reflexión Bautista \$4000

Correspondencia, artículos y comentarios a:
reflexion@bautistas.org.ar

Transferencias bancarias:

1. Deposite en la cuenta abierta en Banco Galicia, Sucursal Pompeya Nro. 9750095-5126-3 a nombre de:
Asociación Bautista Argentina - Asociación Civil, CBU: 0070126230009750095536.

2. Una vez realizada transferencia o depósito en alguna de estas cuentas, avisar a la Tesorería al siguiente e-mail:
tesoreria@bautistas.org.ar avisando importe y destino de dicha ofrenda, con número de operación o ticket y sucursal donde se realizó la misma. Enviando una copia al responsable del área para la que se deposita. Y avisando si requiere el recibo escaneado o por correo. Gracias y Dios le bendiga.

Declaración de creencias y prácticas bautistas

DIOS el Hijo

Creemos en Cristo Jesús, quien es el eterno Hijo de Dios. En su encarnación Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo y nació de María virgen. Reveló y cumplió perfectamente la voluntad del Padre, asumiendo las necesidades y demandas de la naturaleza humana, identificándose completamente con la humanidad, pero sin pecado. Honró la ley divina por medio de su obediencia personal, y por su muerte en la cruz hizo posible la redención del pecado.

Textos Bíblicos: GÉNESIS 18:1. SALMO 2:7. ISAÍAS 7:14, 53. MATEO 1:18-23; 3:17; 8:29; 11:27; 14:33; 16:16,27; 27:28; 28:1-6, 19. MARCOS 1:1; 3:11. LUCAS 1:35; 4:41; 22:70; 24:46. JUAN 1:1-18, 29; 10:30, 38; 11:25-27; 12:44-50; 14:7-11; 16:15-16, 28; 17:1-5, 21-22; 20:1-20, 28. HECHOS 1:9; 2:22-24; 7:55-56; 9:4-5; 20. ROMANOS 1:3-4; 3:23-26; 5:6-21; 8:1-3, 34; 10:4. 1ª. CORINTIOS 1:30; 2:2; 3:23-26; 5:6-21; 8:1-3, 34; 10:4. 1ª. CORINTIOS 1:30; 2:2; 8:6; 15:1-8, 24-28. 2ª. CORINTIOS 5:19-21. GALATAS 4:4-5. EFESIOS 1:20; 3:11; 4:7-10. FILIPENSES 2:5-11. COLOSENSES 1:13-22; 2:9. 1ª. TESALONICENSIS 4:14-18. 1ª. TIMOTEO 2:5-6; 3:16. TITO 2:13-14. HEBREOS 1:1-3; 4:14-15; 7:14-28; 9:12-15, 24-28; 12:2; 13:8. 1ª. PEDRO 2:21-25; 3:22. 1ª. JUAN 1:7-9; 3:2; 4:14-15; 5:9. 2ª. JUAN 7:9. APOCALIPSIS 1:13-16; 5:9-14; 12:10-11; 13:8; 19:16.

Fue levantado de los muertos por el Padre, con un cuerpo glorificado, y apareció a sus discípulos como la misma persona que había estado con ellos antes de la crucifixión. Participando de las naturalezas divina y humana, ascendió al cielo y ahora está exaltado a la diestra de Dios como el único Mediador. En Él se efectúa la reconciliación entre Dios y el hombre. Mora en todos los creyentes como Señor vivo y omnipresente. Volverá con poder y gloria para juzgar al mundo y consumir su misión redentora.

equipo | Todos somos parte

- Coordinación General: **Liliana Chimenti**
- Equipo editorial: **Florencia Tschirsch, Cynthia Bollatti, Dámaris Licatta.**
- Diseño y diagramación: **Adelina Hucha**

- Colaboradores: **Luis Fernández, Estefanía Forte, Alejandra Montamat, Florencia Montañez, Alba Montes de Oca, Jorge Pérez, Raúl Ernesto Rocha Gutiérrez, Raúl Scialabba, Sergio Ibañez, Jorge Pastor, Miguel Ekizian y Daniel Montamat.**

Reflexión Bautista

Es el periódico de la Asociación Bautista Argentina; fue concebido como un espacio amplio en el que puedan exponer con libertad las diferentes aproximaciones de la denominación sobre temas diversos; por eso, las opiniones de las notas firmadas son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Asociación o de la dirección del periódico.

ABA Jóvenes

Buenos Aires SEPTIEMBRE de 2021 - N°86

¡Éste es
nuestro Dios!

¡Éste es el Señor,
a quien hemos esperado!

¡Él *nos salvará!*

¡Nos regocijaremos

y *nos
alegraremos*

en Su salvación!

ISAÍAS 25:9



Cristo es nuestra esperanza

¿Estás frente a un gigante y no sabes cómo avanzar? ¿Temes por lo nuevo y desconocido que puede venir a tu vida?

JESÚS ES NUESTRO CIMIENTO. TODO PUEDE CAMBIAR, PERO EL SEÑOR NO LO HACE.

Él es el mismo siempre y podemos confiar.

contenidos

Esperanza, una paloma con una hoja

“Las circunstancias no determinan el amor y fidelidad de Dios.” Él no cambia y nunca abandona a Sus hijos amados.

Estemos conectados

¡Te invitamos a seguirnos en nuestras redes sociales! Allí encontrarás todo lo dedicado a los jóvenes y adolescentes de ABA.

¿Problemas gigantescos?

“El pueblo de Israel tuvo que lidiar con muchas cosas durante su viaje a través del desierto, pero siempre contaron con la ayuda y la provisión de Dios.”

Encuentros de jóvenes

La pandemia por el Covid-19 no fue un impedimento para reunirnos. Te invitamos a leer sobre los Encuentros que compartimos.

▶ Editorial 02

▶ Editorial 02

▶ Reflexiones 03

▶ Confraternidad 04

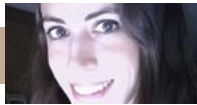
El amor y la fidelidad de Dios

Esperanza, una paloma con una hoja de olivo

Dios se encuentra en medio de nosotros, vive dentro nuestro, ¿somos conscientes de esto tan maravilloso?



Florencia Tschirsch | IEB de Ramos Mejía



A veces parece que la lluvia no va a dejar de caer, ¿verdad? La tormenta azota nuestra barca con la amenaza de hundirla y nos sentimos cansados de pelear para mantenernos a flote.

Justo en estos días pensaba en Noé (GÉNESIS 6, 7 Y 8) y en los discípulos de Jesús (MARCOS 4:35-41). **Personas que vivieron en diferentes épocas, incluso en dos mundos distintos: uno antes y otro luego del diluvio, uno antes de Cristo y otros con Cristo. ¿Qué tenían en común? A Dios.**

Me imaginé primero a Noé con una barba blanca y tupida, esperando y deseando que el agua dejara de caer, que se secara un pedacito de tierra donde pudiesen él y su familia asentarse nuevamente. No creo que haya sido nada fácil ver como todo lo que conocían fuera arrasado por las aguas. Tendrían muchos cambios por delante. Y tampoco habrá sido muy sencillo vivir con tantos animales encerrados en aquella arca de madera que se mecía de un lado a otro.

Por otro lado, los discípulos también se encontraron sobre las aguas, pero en una barca. Éstos fueron azotados por una tormenta. Se vieron entre las grandes olas y el fuerte viento, mojados, temerosos y ya casi sin fuerzas para luchar. Mientras Jesús, dormía a su lado.

Aquí quiero destacar una cosa, tanto Noé como los discípulos estaban obediendo al Señor cuando subieron a aquellas naves marítimas. Sin embargo, tuvieron problemas. Porque el vivir para Dios, ser su fiel seguidor no nos excluye

del dolor, de las pruebas o de circunstancias difíciles. Sin embargo, hubo una luz: la esperanza. Dios en medio de ellos.

A Noé le dio una señal. La paloma que había enviado a averiguar si había tierra firme regresó con una hoja de olivo fresca en su pico. Y ante los discípulos se levantó Jesús y ordenó a las aguas y al viento que se detuvieran. Y todo se calmó.

En nuestra vida Dios también se manifiesta fielmente. Él jamás abandona a Sus amados hijos, a pesar que muchas veces nosotros dudamos. No deja de asombrar Su infinito amor, Sus misericordias y Su gracia para con nosotros. Nos alienta, nos abraza, nos renueva las fuerzas, nos consuela y además nos enseña



Nunca pierdas la esperanza.

con paciencia.

Las circunstancias no determinan el amor y fidelidad de Dios. Hay gozo en Él aun en medio de la más oscura tormenta. En el mundo tendremos aflicción, pero Jesús ha vencido al mundo. Así que caminemos con fe, tomados de Su mano, con la mirada puesta en nuestro Señor. ¡Y confiemos! Al que ama a Dios todo ayuda a bien.

Creo que todos hemos pasado situaciones muy difíciles en estos últimos años, pero el Señor está en nosotros. **¡No lo olvidemos!** Y no dejemos de orar y ser agradecidos con Él.

Todo sufrimiento pasará y la promesa que está delante de nosotros se cumplirá: ¡Él regresará!

Descanemos en Jesús.

Mes de la **BIBLIA** | SEPTIEMBRE

“
COMPARTAMOS
LA PALABRA
QUE DA VIDA

SOCIEDAD BÍBLICA ARGENTINA

ESTEMOS CONECTADOS

✉ jovenes@bautistas.org.ar

📷 @abajovenes

📺 @abajovenes

Confianza

¿Problemas gigantescos o un Dios gigantesco?

Todos tenemos problemas, pero ¿dónde fijamos nuestra mirada mientras los atravesamos?



Abi Licatta | IEB del Redentor



¿Qué significa la palabra **“problema”**? Según el diccionario, es una cuestión a la que se le busca una explicación.

Seguramente todos tuvimos, tenemos y/o vamos a tener problemas a lo largo de nuestras vidas. Problemas de distintas índoles (personal, familiar, espiritual o de alguna otra relación), en distintos ámbitos (en nuestras casas, en la escuela, en la facultad, en el trabajo) y que a todos nos afectan de distintas maneras. Pero todos tenemos algo en común: tratamos de buscar una explicación a ese problema, nos preguntamos por qué nos pasa lo que nos pasa, se lo cuestionamos a Dios y tal vez hasta nos enojemos.

Te invito a leer **NÚMEROS 13** para poder adentrarte en la reflexión: *“Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová.*

Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat. Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. Y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel. Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas.

Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los va-

rones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.”

El contexto de este pasaje es que Dios había sacado al pueblo de Israel de la tierra de Egipto, donde eran esclavos, para llevarlos hacia la tierra prometida (**GÉNESIS 15:18 Y ÉXODO 23:31**). Llegar a ella implicó un viaje largo a través del desierto, un viaje que duró unos 40 años y que probablemente fue cansador, pero durante todo ese tiempo Dios estuvo con ellos.

El pasaje que leíste recién nos cuenta que Dios manda a Moisés a que enviara 12 hombres (los espías), uno de cada una de las tribus, para que reconocieran e investigaran (**VERSÍCULOS 17-20**) cómo era la tierra de Canaán (la tierra que Dios les había prometido). *“Y volvieron de reconocer la tierra al fin de 40 días”* (**VERSÍCULO 25**). Cuando volvieron, les contaron a las demás personas las cosas que habían visto (**VERSÍCULOS 27-28**). Dentro de los 12 espías, podemos reconocer 2 grupos, teniendo en cuenta su reacción frente a esta situación:

- **Josué y Caleb: los que sí confiaron en Dios** (**VERSÍCULO 30**). No dudaron en ningún momento, estaban seguros y confiados en Dios y en que Él era más fuerte y poderoso que los gigantes.

- **“Los 10”**: los que no confiaron en Dios (**VERSÍCULOS 31 Y 32**). Fijaron su mirada en los gigantes en lugar de hacerlo en Dios, se dejaron intimidar por los gigantes y esparcieron temor por el pueblo.

Un dato no menor a tener en cuenta es que Dios bendijo a Josué y Caleb, entregándoles la tierra de Canaán (ellos, junto con sus familias, fueron los únicos en entrar); y, como consecuencia de su falta de fe, los otros 10 espías murieron (**NÚMEROS 14:36-38**).

El pueblo de Israel tuvo que lidiar con muchas cosas durante su viaje a través del desierto (entre otras, los gigantes que habitaban la tierra de Canaán), pero siempre contaron con la ayuda y la provisión de Dios. Además, tenían Su promesa de llevarlos hacia la tierra prometida (que la podemos ver cumplida en **JOSUÉ 21:43-45**).

Nosotros, al igual que ellos, podemos encontrarnos con gigantes a lo largo de nuestro viaje. Pero Dios sigue y seguirá siendo el mismo, y nos promete (en varios pasajes de la Biblia) estar con nosotros. Una de las promesas de Dios que me gusta mucho y que la tomé como propia, es *“Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará”* (**DEUTERONOMIO 31:6**). El “ellos” puede significar distintas cosas, puede variar dependiendo de la situación de cada uno; lo que no varía son las palabras de Dios, Su promesa sigue (y seguirá) vigente siempre: Él va a estar con nosotros; nunca nos va a dejar, ni desamparar. Está en nosotros cómo reaccionamos frente a los problemas que se nos presentan: podemos ser como “los 10”, que no tuvieron fe en Dios y que creyeron que los gigantes eran más poderosos que Él; o podemos ser como Josué y Caleb, que depositaron toda su confianza en Dios y que creyeron que Él era el único poderoso. Podemos elegir fijar nuestra mirada en los problemas gigantescos o hacerlo en nuestro Dios gigantesco y Todopoderoso.

Espero que podamos poner en práctica las palabras del apóstol Pablo de **ROMANOS 12**: *“Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar”* (**VERSÍCULO 12**, VERSIÓN DHH). Que podamos poner nuestra esperanza en Dios, soportar los problemas por los que pasemos y mantenernos constantes en la oración.

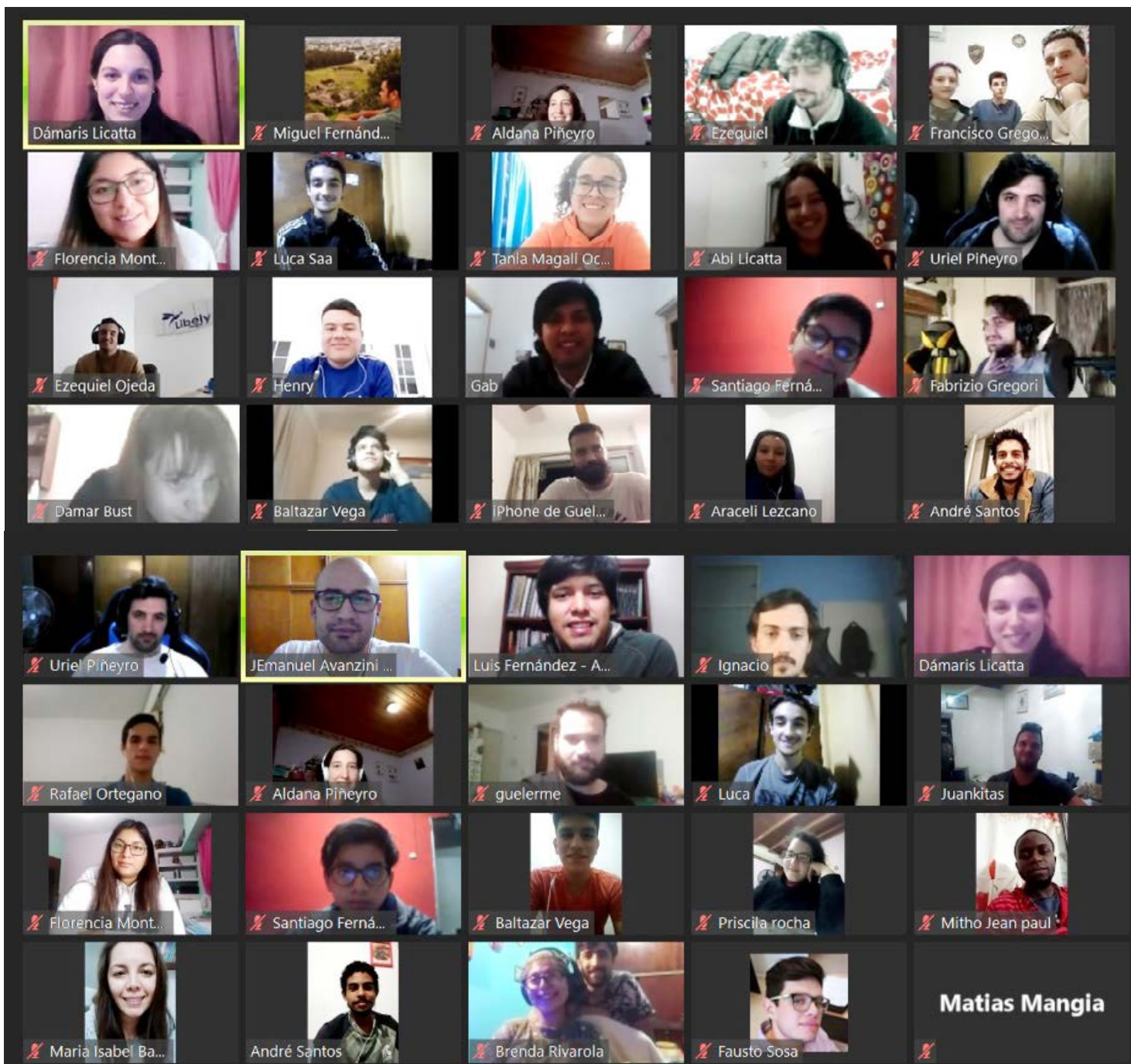
Podemos elegir fijar nuestra mirada en los problemas gigantescos.

O hacerlo en nuestro Dios gigantesco y todopoderoso.

Confraternidad

Encuentros de jóvenes

Te contamos acerca de las distintas reuniones juveniles virtuales que estuvimos compartiendo hasta este momento del año.



A continuación te compartimos la experiencia de dos jóvenes que han participado de estos Encuentros:

“ Me llamo Araceli y quiero compartir mi testimonio con el grupo de hermanos de ABA que, gracias a Dios y otras personas, me llevaron a conocer y unirme a los Encuentros de ABA Jóvenes. Sinceramente era muy nuevo para mí, no lo había hecho antes. Primero que todo me sentí muy a gusto con cada uno de ellos, creo que cada uno porta grandes cosas del Señor. Pude ver y sentir el amor de Dios en ellos y en la atmósfera, realmente sentí unidad en un mismo Espíritu. Me aportaron valiosas experiencias, palabras y enseñanzas. La primera reunión fue muy especial, recuerdo al joven encargado esa vez de dar la reflexión sobre una comunión con Dios verdadera, me hizo sentir, como se dice, en casa. Cada Encuentro es hermoso y diferente, doy gracias a Dios por poder ser parte. Saludos y bendiciones. ”

Araceli Lezcano (IEB Bethel)

“ El último Encuentro estuvo muy bueno, creo que fue de bendición para todos los jóvenes. Me encantó la presentación radioteatro, junto con la reflexión. El mensaje que nos llevamos, de “ser relevantes en nuestra sociedad”, me pareció súper práctico y de mucha importancia para nuestro evangelismo. Agradezco que tuve la invitación y la oportunidad de llevar la alabanza para dirigirles a los jóvenes a cantar, adorando a nuestro Señor. Muy agradable el Encuentro y ver chicos de otras iglesias siempre es de bendición a mi vida. ”

Luca Saavedra (IEB Ramos Mejía)

Para este 2021 tomamos como eje para todas las actividades de **ABA Jóvenes** el lema “**ATR**”, que son las siglas de **Activos, Trascendentes y Relevantes**, y el texto bíblico que lo acompaña está en **SANTIAGO 2:26: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”** Por tal motivo, en los tres primeros Encuentros de jóvenes y adolescentes que compartimos este año, estuvimos desarmando este lema y desarrollando cada uno de los adjetivos que contiene, y que deberíamos tener cada uno de nosotros como jóvenes y adolescentes cristianos.

siendo de buen testimonio en palabras y acciones a aquellos que no son cristianos).

En el segundo Encuentro, el tema fue “**Trascendentes**” (o “Esenciales”) y, entre tantas otras cosas compartidas, estuvimos considerando la cuestión que Mardoqueo le hizo a Ester y que es un desafío para todos nosotros: “¿Y quién sabe si para esta hora hemos llegado vos y yo al mundo?” La respuesta es que Dios lo sabe, así lo planeó y tiene un papel esencial para darnos y para que representemos cada uno dentro de Su gran plan para el mundo, papel que si aceptamos y cumplimos nos será de bendición a nosotros mismos y a las personas que nos rodean.

Cada oportunidad de encontrarnos, aunque virtualmente a causa de la pandemia por el Covid-19, fue de disfrute y muchísima bendición. Chicos de variadas edades, de diferentes iglesias y de distintas provincias de nuestro país han asistido, y algunos de ellos participando en la preparación de las cosas que hacen a cada Encuentro, tal como los juegos rompehielo, las canciones de alabanza al Señor, las lecturas de algunos textos y devocionales, las reflexiones bíblicas, el manejo del Zoom, entre otras.

En el tercer Encuentro, el tema fue “**Relevantes**” y estuvimos reflexionando acerca de que somos llamados a no pasar como unos más de este mundo, desapercibidos, sino a ir contracorriente y sobresalir (dar visiblemente un buen testimonio) por quienes somos (hijos de Dios) y por la forma en que vivimos (amando a Dios y a nuestro prójimo, no como cosas abstractas sino reales y prácticas).

En el primer Encuentro, el tema fue “**Activos**” y estuvimos viendo la importancia que tiene que lo seamos en cuanto a nuestra relación con Dios (en oración, en la lectura y meditación de Su Palabra, en obediencia, etcétera) y en cuanto a nuestra relación con los demás (congregándonos y todo lo que ello significa junto a nuestros hermanos de la iglesia, y

Les agradecemos a todos los jóvenes y adolescentes que se han sumado a estos Encuentros. Es nuestra oración que el Mensaje compartido en cada uno de ellos y que recién recordamos en este escrito dé frutos en sus vidas para la gloria de Dios y la extensión de Su Reino. ¡Él los bendiga y nos vemos en las próximas actividades!

